

**“Defensoras
de la identidad
y de la vida...
somos visibles”**

**II Encuentro Nacional de
Mujeres Indígenas de Paraguay**



MOPY



Centro Nacional de
RES INDIGENAS
de Paraguay

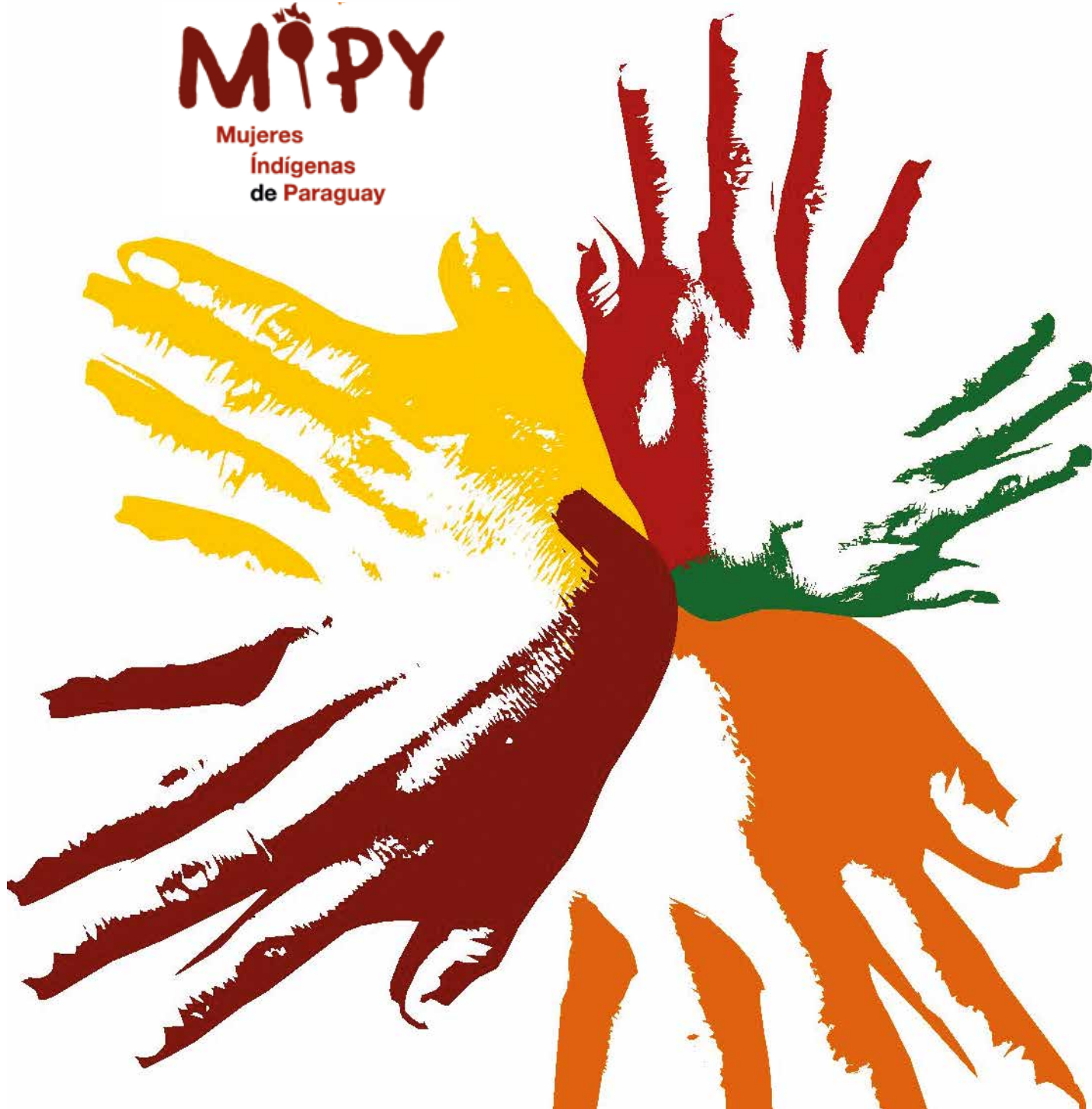
Voloces



“Defensoras de la identidad y de la vida... somos visibles”

II Encuentro Nacional de
Mujeres Indígenas de Paraguay

Casa de Retiro Emaús, Luque
3, 4 y 5 de diciembre de 2019



Defensoras de la identidad y de la vida... somos visibles

II Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas de Paraguay

Casa de Retiro Emaús, Luque

3, 4 y 5 de diciembre de 2019

Articulación de Mujeres Indígenas de Paraguay (MIPY)

Publicación realizada con la colaboración del Centro de Documentación y Estudios (CDE)
y la Articulación Feminista Marcosur (AFM), con el apoyo de UNICEF y la Unión Europea.

Sistematización y redacción de documento: Susana Oviedo.

Cuidados de edición y correcciones: Rebeca González Garcete y Lilian Soto.

Diseño: Karina Palleros.

Fotografías: Luis Vera.

Impresión: SV Servicios Gráficos.

ISBN 978-99967-960-5-0

Asunción, marzo de 2020



CONTENIDO

Prólogo.....	5
Introducción.....	6
“Vengan, seamos felices, soltemos alas”.....	6
“Somos visibles”.....	7
Primera parte	9
Reencuentro, símbolos de identidad y presentaciones	10
Segunda parte	21
Avances de los pueblos indígenas desde la mirada de las mujeres	22
Primera Academia de Lengua Nivaclé	22
Educación indígena	23
Participación política	24
Experiencia regional	25
Búsqueda de la visibilización de la nación charrúa.....	25
Escuela de formación política para el liderazgo y la gobernabilidad en la Amazonía colombiana.....	26
Tercera parte	29
Inauguración oficial.....	30
Exposiciones e intercambios.....	33
El rol de la mujer indígena en la protección y transmisión de los sistemas alimentarios ancestrales.....	33
Diálogo “Los pueblos y las mujeres indígenas en la agenda de la cooperación internacional”	37
Pueblo yshir	37
Pueblo guaná	38
Pueblo nivaclé	38
Pueblo ayoreo	39
Pueblo enxet sur	40
Pueblo guaraní ñandeva	40
Pueblo maskoy.....	41

Pueblo manjui	42
Pueblo mbya guaraní	43
Comunidad multiétnica Redención	43
Pueblo guaraní occidental	44
Intervención de representantes de agencias de cooperación y del Senado	45
Agencia de Cooperación Internacional del Reino de España	45
ONU Mujeres	45
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).....	45
Comisión de Pueblos Indígenas (Senado).....	46
Desafíos de las mujeres indígenas ante los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 2 y 5	47
Objetivo 2: HAMBRE CERO	47
Objetivo 5: IGUALDAD DE GÉNERO	48
Cuarta parte	51
Conclusiones y recomendaciones del II Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas	52
Principales preocupaciones	52
Temas que afectan a nuestras niñas y adolescentes.....	52
Exigencias al Estado, a la sociedad civil, a las organizaciones indigenistas y a los líderes y lideresas.....	53
A la sociedad civil, a las organizaciones indígenas y a los líderes ...	54
Cómo fortalecernos como lideresas	55
Declaración del II Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas de Paraguay	56



Prólogo

La Articulación de Mujeres Indígenas de Paraguay (MIPY) es una organización autónoma de mujeres indígenas pertenecientes a 18 de los 19 pueblos que habitan el Paraguay. Fue creada en el año 2014 y desde entonces ha desarrollado procesos de debate, formación e incidencia ante diversos sectores para lograr el empoderamiento de las mujeres indígenas, su reconocimiento como actoras centrales de la lucha por erradicar la discriminación hacia las mujeres indígenas y promover la acción estatal para superar la histórica exclusión de los pueblos indígenas que habitan el Paraguay y, en particular, la que viven las mujeres.

MIPY ha puesto un foco importante en la visibilidad y la generación de espacios de encuentro y de construcción de acuerdos sobre las acciones y políticas que deben implementarse en el país para que las mujeres indígenas podamos ejercer plenamente todos nuestros derechos. Uno de esos esfuerzos ha sido la realización de encuentros que reunieron a mujeres de diversos pueblos en diferentes momentos y espacios.

Es así como, en julio del año 2014, se realizó el I Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas, con una amplia participación. En el año 2019 se decidió iniciar un proceso para llegar a un nuevo encuentro general. Ese esfuerzo se concretó con la realización del II Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas de Paraguay, que reunió a mujeres de 15 pueblos indígenas¹ bajo el lema “Defensoras de la identidad y de la vida... somos visibles”, y del I Encuentro de Adolescentes y Juventudes Indígenas, llevados a cabo los días 3, 4 y 5 de diciembre, en la ciudad de Luque. Los objetivos de estos encuentros fueron ambiciosos: fortalecer el liderazgo político de las mujeres indígenas a través de un diálogo intergeneracional entre adolescentes y mujeres, así como analizar y debatir la situación de los pueblos indígenas en el marco de la Agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 2 y 5, vinculados con poner fin a todas las formas de discriminación contra las mujeres y niñas, lograr la seguridad alimentaria, la mejora de la nutrición y la promoción de la agricultura sostenible.

Este material presenta la sistematización del debate realizado y, si bien sabemos que no puede dar cuenta de toda la riqueza de lo que ahí se dijo, consideramos que es un aporte para nuestras hermanas que no pudieron participar y para toda la sociedad paraguaya. Esperamos que sirva para que nuestras voces sean escuchadas y se realicen los cambios que necesitamos para vivir con dignidad y derechos plenos.

Articulación de Mujeres Indígenas de Paraguay
Coordinación

¹ Participaron mujeres de los siguientes pueblos indígenas: aché, ayoreo, angaité, enhlet norte, enxet sur, guaná, guaraní ñandeva, guaraní occidental, manjui, maskoy, mbya guaraní, nivacle, qom, sanapaná e yshir chamacoco.



Introducción

“Vengan, seamos felices, soltemos alas”

Con esta invitación de un ancestral rezo esperanzador, expresada en un ritual de inicio, se dio comienzo al II Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas de Paraguay, una cita que se había tornado impostergable a cinco años del I Encuentro Nacional, cuando mujeres indígenas de diversos pueblos decidieron caminar juntas y organizadas.

Esta vez, como en aquel 2014, también hubo un gran esfuerzo para concretar el nuevo llamado a un *aty guasu* y para crear el espacio que genere la alegría del reencuentro, compartiendo e identificando, desde una mirada colectiva, las causas por las cuales es posible luchar en conjunto y definir el camino a seguir o a desandar para alcanzar antiguos y nuevos anhelos. Además, era necesario crecer como organización, empoderarse e incidir en las políticas públicas diseñadas en nombre de las mujeres indígenas y de sus comunidades.

Así comenzó esta nueva reunión de tres días, cuya cristalización se produjo por impulso de la Articulación de Mujeres Indígenas de Paraguay (MIPY), organización que había cobrado cuerpo durante el encuentro de 2014. Con ayuda de varias organizaciones frateras, las integrantes de MIPY convocaron a sus compañeras de ambas regiones del país en la Casa de Retiro Emaús, en Luque (departamento Central), los días 3, 4 y 5 de diciembre de 2019. Este segundo encuentro se realizó con el apoyo de UNICEF, ONU Mujeres, el Centro de Documentación y Estudios (CDE), la Articulación Feminista Marcosur, la Unión Europea y FAO.

Lideresas, sabias ancianas, madres, cacicas y, en esta ocasión también un grupo de niñas y adolescentes, se reunieron con el afán de conversar entre todas sobre la realidad de lo que implica ser indígena, mujer y joven como parte de alguno de los 19 pueblos existentes en un país que se reconoce en la Constitución Nacional como nación pluriétnica y multicultural.

Fueron tres jornadas de interrelación, de trabajos en grupo, de intercambio, de diagnóstico de la realidad que toca vivir. Todo fue puesto en común por medio de denuncias, reclamos y propuestas de compromiso. Los ejercicios fueron enriquecidos con la experiencia de compañeras venidas de Colombia y Uruguay que compartieron sus vivencias, luchas, así como sus pequeños y grandes logros.

“Somos visibles”

El primer encuentro en el ex Seminario Metropolitano se realizó los días 30 y 31 de julio y 1 de agosto de 2014, bajo el lema “Defensoras de la identidad y de la vida”. Esta vez, inspiradas en la misma frase, agregaron “Somos visibles”.

Y es que cinco años después de aquella puesta en común, ciertamente las mujeres indígenas han ganado un protagonismo singular en diversos ámbitos, como en la política, la educación, el rescate cultural, la lucha por la igualdad de derechos o la denuncia de situaciones irregulares en sus propias comunidades, como el arrendamiento de sus tierras, la deforestación, la discriminación. Sus voces han cobrado más fuerza y llegan a las gobernaciones, las municipalidades, los ministerios y hasta al Congreso Nacional, pero también se las escucha en foros internacionales a los que han tenido acceso, gracias a la organización y la militancia como la que promueve la Articulación MIPY.

*Las mujeres indígenas
son defensoras de la identidad
y de la vida, y sus acciones a favor
de estos objetivos las hacen cada vez
más visibles.*

*Danza y cantos
ancestrales
dieron inicio al
encuentro.*

Primera parte



Reencuentro, símbolos de identidad y presentaciones

Danza y cantos ancestrales marcaron el inicio del II Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas de Paraguay, el martes 3 de diciembre al mediodía.

Por la Región occidental, dos representantes del pueblo nivaclé bendijeron la reunión y el tiempo que compartirían juntas.

Por la Región oriental, compañeras ava guaraní también entonaron en guaraní una oración cantada y danzaron como parte del rito de apertura. La primera canción fue de invitación: ¡Vengan!; la segunda, el llamado a ser felices; y la tercera, a que “suelten sus alas”. Fue lo que hicieron en el curso de los siguientes días poniendo en común los problemas, identificando sus fortalezas, definiendo objetivos inmediatos y asumiendo compromisos.

Con el entusiasmo de expresarse y de escucharse unas a otras, en la primera dinámica de participación se juntaron por pueblo mujeres adultas y adolescentes para identificar intergeneracionalmente elementos que simbolizan su *tekoha*, su hábitat, y que hacen a la vida misma de sus comunidades.

El reto fue preparar una presentación de su comunidad identificada por uno o más símbolos que les representan como pueblos.

Las participantes tuvieron así la oportunidad de conocerse y dialogar de manera lúdica, con un trabajo conjunto entre niñas, adolescentes, jóvenes y mujeres adultas. Fueron presentando a sus pueblos y organizaciones a través de representaciones gráficas.

PUEBLO YSHIR CHAMACOCO. Pertenecientes a la familia lingüística samuco, las yshir chamacoco vinieron de las comunidades Puerto Diana y Puerto Esperanza, ubicadas en Bahía Negra (Alto Paraguay). Presentaron al río como su recurso vital, ya que es el que más utilizan como vía de transporte y fuente de alimentación mediante la pesca. Asimismo, dibujaron en su cartel el palo borracho (*samu'u*), el quebracho y las palmas que utilizan para sus objetos artesanales y en la construcción de sus casas. En el dibujo también se destacaba un hombre intentando extraer miel de abeja, otra actividad cotidiana del pueblo yshir chamacoco.

Las mujeres yshir chamacoco presentaron al río como su recurso vital.



Las nivacchei explicaron cómo los ancestros compartían en familia, cocinando pescado y comiendo juntos.



PUEBLO AYOREO. Provenientes de Filadelfia y Boquerón, las mujeres del pueblo ayoreo –también de la familia lingüística samuco– dibujaron un bolso de caraguatá, trabajo artesanal que realizan las madres como una actividad característica en sus comunidades.

PUEBLO NIVACLÉ. Las participantes son de Presidente Hayes y Boquerón. Ellas resaltaron al algarrobo como símbolo y fuente de alimento. Mostraron, asimismo, algunos elementos que utilizan en sus danzas sagradas, como un instrumento hecho con pezuñas de animales silvestres. Igualmente mostraron la pluma de avestruz y una vincha sagrada. Incluyeron también otro dibujo de un lago y la representación de cómo los ancestros compartían en familia, cocinando pescado y comiendo juntos. También aparecen una planta de *samu'u* y un cactus, así como una mujer con su bebé y una abuelita tejiendo un tapiz de raíz de caraguatá. “Nuestros padres aún conservan la cultura de ir a pescar en familia”, acotó una de las exponentes. Otra nivacchei² enseñó la harina del algarrobo que es el principal alimento del pueblo y contiene muchas vitaminas. “Es la base de la alimentación para nuestras familias”, aclaró otra compañera. También se utiliza para tratar casos de niños con diarrea. “Lo que somos lo llevamos adentro. Ojalá alguna vez Paraguay se sienta comprometido con tantos pueblos indígenas. Me apena que nuestro Gobierno hoy día no le dé importancia a la naturaleza, que para nosotros es la vida”, expresó una dirigente nivacchei. Considera que es injusto “lo que se está haciendo con el Paraguay”. Ella y su pueblo se sienten identificados con el Paraguay y parte de él. “Este país es nuestro también”, resaltó. En su reflexión, también agregó que no desean formar parte de la destrucción que crean aquellos que “son incapaces de amar, respetar y cuidar a la Tierra, e incapaces de ayudar a sus prójimos”.



² Las mujeres del pueblo nivaculé son llamadas ‘nivacchei’.

PUEBLO MANJUI. Las participantes de este pueblo vienen de la comunidad Abisai, asentada en tierras de las Fuerzas Armadas en Mariscal Estigarribia (Boquerón), cuya gestión de tenencia comenzó con apoyo de MIPY. Resaltaron como símbolo una paloma blanca con una rama de olivo, que representa la paz. Explicaron sus costumbres alimenticias resaltando entre los productos esenciales el *mbokaja'i* (coco pequeño), el algarrobo y la tuna.



Las representantes del pueblo manjui explicaron sus costumbres alimenticias.

PUEBLO ENXET SUR. Las representantes de este pueblo provienen del departamento de Presidente Hayes, de la aldea Santa Fe de la comunidad El Estribo, conformada por 11 aldeas. Ellas mencionaron en su presentación dos instituciones que valoran: la escuela y la iglesia. Sobre la alimentación tradicional del pueblo, destacaron la fariña de algarrobo, ingrediente para la elaboración de algunos platos. Resaltaron en el cartel un tajamar y el consumo de pescados. “Es demasiado importante que las mujeres nos mantengamos unidas para poder abrirnos paso como lo que somos. Por eso celebro que están participando aquí, por primera vez, mujeres del pueblo yshir”, manifestó Serafina Ramírez de la aldea Palo Santo. También resaltó que son del monte e intentan mantenerse allí.

Representantes del pueblo enxet sur destacaron los productos de su alimentación tradicional.



PUEBLO ENHLET NORTE. Cuatro compañeras de este pueblo, que vienen de la comunidad Para Todo, enseñaron con sus dibujos una aldea donde resaltan árboles como naranjos, pomelo y algarrobo, así como la iglesia y una Casa de Mujeres. Contaron que trabajan en manualidades sobre todo en la elaboración de bolsos y mantas. Lamentaron los efectos de la deforestación. “Juntamos ropas viejas para cocer frazadas y bolsos, porque ya no contamos con materia prima del bosque. Compramos materiales del almacén”, expresó una representante. Igualmente mencionaron que colectan frutos de algarrobo, los secan y procesan para convertirlos en harina y fariña.



En su presentación, las mujeres del pueblo enhlet norte contaron que trabajan en manualidades sobre todo en la elaboración de bolsos y mantas.

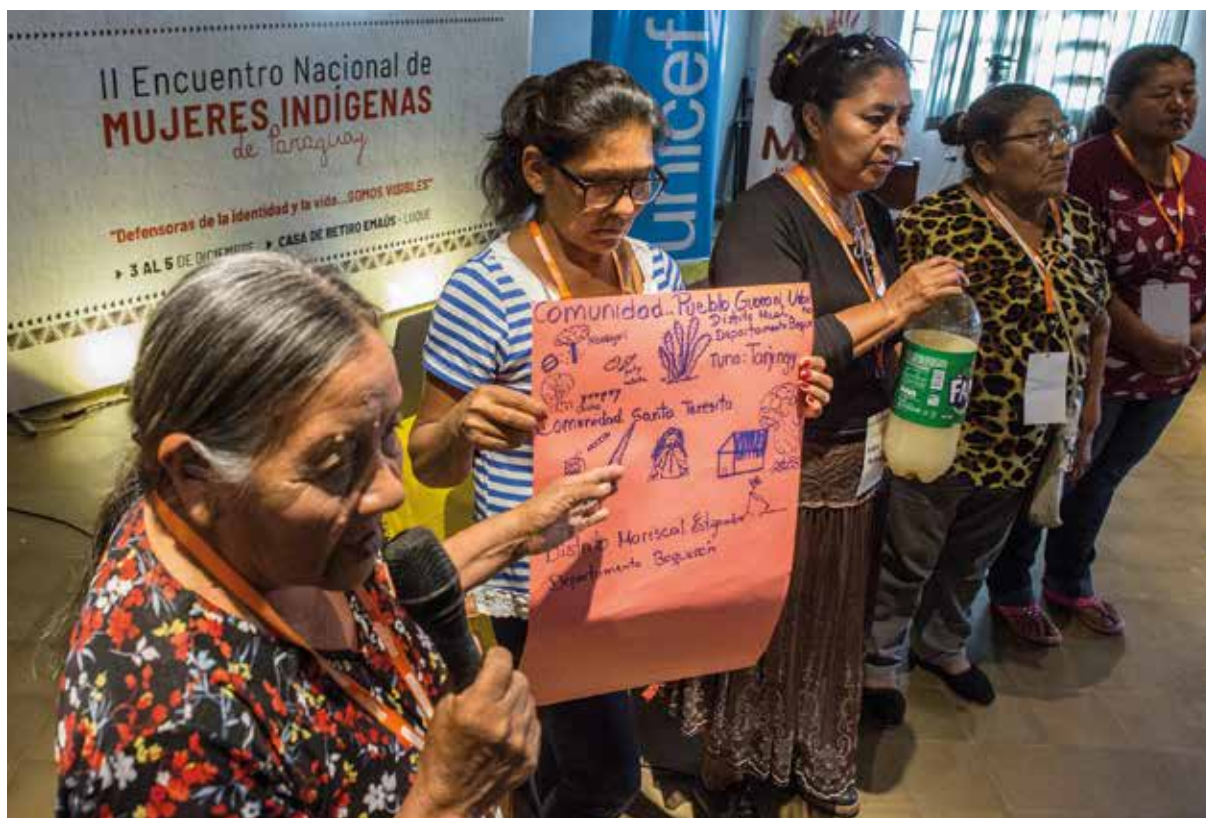
PUEBLO AVA GUARANÍ. Provenientes de la comunidad Fortuna, las participantes ava guaraní escogieron como símbolo de su pueblo el *mbaraka* y el *takua*, sus instrumentos sagrados. También destacaron el *tamoi* y se presentaron con sus nombres originarios o sus denominaciones del bosque (*tera Kaaguy*): Kuña Renvipy, Kuña Poty, Kuña Takuaty, Kuña Poñy, Kuña Piraguai, entre otros.

PUEBLO ACHÉ. Estas mujeres, de la comunidad Chupapou (Canindeyú, Villa Ygatimí), representaron en su cartel a sus abuelos que se pintaban en el monte, sus alimentos, la iglesia, el colegio, el río.

PUEBLO MBYA GUARANÍ. Venidas de Cerro Poty (Asunción) y Tarumandymi (Luque, departamento Central), resaltaron la pintura que usan para pintarse cuando van a entrar al monte, el *jaku* (animal) el *mbyta* y el *mbujape* (especie de hostia), los instrumentos *takua* y el *mbaraka miri* utilizado en el *tangara*, danza espiritual de los mbya.

PUEBLO GUARANÍ OCCIDENTAL. Provenientes de la zona urbana de Mariscal Estigarribia y de Santa Teresita, las compañeras del pueblo guaraní occidental comenzaron su presentación resaltando que tienen “todo limitado hoy”, incluyendo la comida y el desarrollo de su cultura. Destacaron el *mbokaja'i* (coco), fruta del bosque que usan como comestible y para elaborar el champú que mantiene bien negra la cabellera. Además, valoraron el algarrobo o *yvope*, que utilizan como alimento, porque lo convierten en harina para hacer “pireca” –que

hasta el presente consumen en sus hogares– y para elaborar una bebida llamada chicha. “Nuestros abuelos cocinaban todo sobre la ceniza”, explicaron. Hablaron también de la tuna, como símbolo del pueblo y que es un recurso medicinal. También citaron la batata como parte de la alimentación. El carnaval o Arete Guasu fue resaltado como algo característico de la comunidad Santa Teresita, a la que llaman Misión porque es una comunidad cristiana católica, cuyo nombre eligieron los abuelos en nombre de una santa que era misionera. En esta celebración se usan máscaras hechas de *samu’u*, aunque los jóvenes han introducido algunas innovaciones como pinturas que se compran. En esta fiesta se bebe la chicha.



PUEBLO SANAPANÁ. Jacinta Pereira, lideresa de la comunidad Redención, departamento de Concepción comentó que están ubicados en la zona urbana. “Como concepcioneros, nortños, nos identifica el monumento al indio que está en la ciudad; el otro símbolo es el pescado, porque somos consumidores asiduos de pescado y somos buenos pescadores”, explicó. Los trabajos de artesanía ocupan gran parte del tiempo de las mujeres. Para elaborar los artículos traen materia prima del lado del Chaco. Confeccionan cestas, pulseras, sombreros, pantallas. “También conservamos nuestro baile”, destacó la lideresa a la par de resaltar al río como un recurso fundamental para su pueblo. Aunque están en la zona urbana, no pierden sus costumbres, aseguró. “Consumimos Algarrobo, *jatei*, tuna, *mburukuja*, *ysypo* y otros productos tradicionales”. Cuentan con centro de salud, escuela y un comedor para los niños, así como un salón comunitario. Redención es una comunidad multiétnica, conviven allí familias de 7 pueblos diferentes: sanapana, qom, chamacoco, paí tavyterã, enhlet, angaité y guaná. “Estamos en una sola voz, nos entendemos, estamos unidos en ese lugar, en la zona urbana de Concepción”, sostuvo Jacinta.



Participantes del pueblo guaraní occidental resaltaron que el desarrollo de su cultura está limitado.



Jacinta Pereira
aseguró que
no pierden sus
costumbres, a
pesar de estar en
la zona urbana.

PUEBLO MASKOY. Las representantes maskoy provienen de la comunidad Padre Livio Fariña, un pueblo urbano ribereño en el departamento de Alto Paraguay. “Vivimos a orillas del río Paraguay”, comenzó diciendo Francisca Centurión para explicar por qué dibujaron como símbolo este recurso hídrico, así como una embarcación en el cartel que elaboraron. “El río es fuente de alimentación y es el medio de transporte más utilizado”, afirmó. Además, dibujaron a un hombre talando el quebracho colorado en un bosque, para convertirlo en postes, así como un recipiente de miel de abeja y el *mbusu* o anguila como bases de la alimentación tradicional en la que no faltan. “Haya sequía o haya inundación, nosotros extraemos nuestro principal alimento del río”, expresó. El cuadro de presentación se completaba con jóvenes jugando vóley, una de sus principales actividades de recreación.



“Haya sequía o
haya inundación,
nosotros
extraemos
nuestro principal
alimento del río”,
explicó Francisca
Centurión, del
pueblo maskoy.



GUARANÍ ÑANDEVA. Provenientes de la comunidad Siracua del Alto Chaco, las mujeres de este pueblo usan los productos del monte. “Nos mantenemos con estas frutas”, dice una de ellas y enseña la fruta del cactus –el coco (*mbokaja’i*), del que preparan jugo y postres– y el algarrobo. “Mezquinamos todo esto que usamos siempre en nuestras comunidades. Esto es alimento de los indígenas. Es oro *ku’i*”, agrega otra representante. El algarrobo se seca y muele para convertirlo en harina –con la que elaboran *mbeju* y galleta– y en fariña, que utilizan para preparar tortilla y pireca. “Muchas cosas y conocimientos nos dejaron nuestros abuelos para usar en nuestras comunidades, que difícilmente dejaremos de lado”. Mostraron, además, el bombo hecho de piel de animales y la flauta. La presentación de las guaraní ñandeva concluyó con un canto que la madre de una de ellas le había dejado antes de fallecer a los 105 años, para que su hija siga por buen sendero, por donde quiera que camine y esté bajo la protección de un Dios femenino.



“Nos mantenemos con estas frutas”, aseguraron las guaraní ñandeva al mostrar el *mbokaja’i* y el algarrobo.

PUEBLO UITOTO (COLOMBIA). Clemencia Herrera es una de las compañeras invitadas desde la selva amazónica colombiana. Ella levantó un cartel en el que dibujó una garza blanca, pinturas y diseños que usan para cubrirse el rostro y cuerpo en sus ceremonias de protección, así como semillas de gran valor para su pueblo. “En mi piel llevo el símbolo del canasto que las mujeres hacen, con imitación de la piel de anaconda, de los tigres, de todo lo que hay en nuestra naturaleza, porque nosotros hacemos parte de la naturaleza”, declaró. Asimismo, Clemencia comentó que en su territorio hay más de 300 clanes pero no se debe menospreciar a ninguno, porque cada clan tiene su propia sabiduría. Sobre la representación de la garza blanca, explicó que es lo que le identifica a ella, a su ley de origen. “Es nuestro Dios”, enfatizó y a continuación agregó que, como tótem, la garza blanca es un ave, pero tiene una historia de conversión en la vida humana. Relató que un anciano hombre sabio terminó convertido en una garza blanca cuando fue a bañarse en una quebrada; para ello, se despojó de su traje de corteza de palo; unos niños necios llegaron al lugar, vieron que el abuelito se estaba bañando y se pusieron a medir y probarse la ropa de este. Molesto, el anciano, con un soplo, los expulsó hacia a un lago. El río, en su territorio, se llama Igará Paraná, por ahí cruzaron también los guaraníes, acotó Clemencia. “El dueño de este río es ese sabio, que se encuentra en mi territorio de origen. Me

identifica además que vengo del vientre de la madre tierra. No vengo ni del cielo, ni de un soplo, sino del corazón de la tierra”. Se dirigió a la audiencia para decir que cada cual tiene su ley de origen. “Unos son de los árboles, otros del viento, de las anacondas. De muchas cosas venimos, y eso hace mi identidad, nuestra identidad”, explicó. También dijo que ellos utilizan en su lengua la “y”, como se utiliza en el guaraní.



“No vengo ni del cielo, ni de un soplo, sino del corazón de la tierra”, explicó Clemencia Herrera, invitada especial del encuentro, del pueblo uitoto, de la Amazonía colombiana.



PUEBLO CHARRÚA (URUGUAY). Mónica Michelene, invitada desde Uruguay, se presentó en su lengua original expresando “que tengan un buen caminar”. Contó que su pueblo sufrió un genocidio y que hace 30 años están tratando de resurgir. Su comunidad se llama “Levántate Hermano”. Explicó que el símbolo que les identifica es berá o ñandú, el animal totémico del pueblo charrúa. Representa el nexo entre el cielo y la tierra. Según una leyenda, el ñandú dio su vida por el pueblo charrúa, murió y posó sus patitas en el firmamento, dejando la huella del berá, que para ellos es la Cruz del Sur; siguió corriendo y ahí formó todas las estrellas, que es la vía láctea. “Nosotros tenemos la creencia de que cuando morimos, nos vamos a caminar por las estrellas. Es parte de nuestra cosmovisión charrúa que estamos recuperando lentamente”, compartió Mónica.



Mónica Michelene, invitada del pueblo charrúa de Uruguay.



OTRAS ORGANIZACIONES INVITADAS. Del encuentro también participaron representantes de organizaciones que acompañan los procesos de las mujeres indígenas.

- Por el Centro de Documentación y Estudios (CDE), Lilian Soto refirió que vienen acompañando el andar de MIPY “en todo lo que se pueda para seguir creciendo en derechos y en no discriminación en nuestro país”.
- Ana Margarita Ramos, de UNICEF, refirió que cinco años atrás, caminando con Tina Alvarenga, esta compartió con ella un anhelo: reunir a las mujeres indígenas en una organización. Entonces escribieron una lista de 10 nombres para convocar a una primera reunión con ese objetivo. “Y ahora son cien o más, y están cada vez más juntas, estamos juntas, y eso me produce mucha alegría”, expresó.
- Joyce Najim Méndez, del pueblo wayuu (Colombia) creció en Ciudad del Este y Foz de Yguazú, ya que sus padres migraron. Ella se presentó como cocreadora de la Red de Jóvenes Por el Agua, sobre la que vino a compartir con sus pares adolescentes de distintos pueblos del Paraguay.
- También desde Uruguay, Lucía Delbene vino invitada por el CDE para hablar sobre ecofeminismo en otro encuentro de mujeres “para intentar tener un mundo más igualitario y con mayores derechos para las mujeres y que caminemos con la naturaleza y no sobre ella haciendo este uso destructivo que estamos haciendo. Caminar con la naturaleza y no sobre ella”, expresó.
- Morena Fleitas, exalumna del colegio Mbaracayú para niñas indígenas y campesinas de la Fundación Moisés Bertoni también participó, invitada para presentar cómo funciona y cuál es la filosofía de esta institución.
- Finalmente, también se presentaron la antropóloga Marilyn Renhfeld, las comunicadoras Rosa Palazón, Anahí Vera, Fátima Rodríguez y Amy Cabrera, así como representantes de la Secretaría Nacional de la Cultura.

Hechas las presentaciones, las mujeres y adolescentes indígenas estaban listas para compartir, celebrar, alentarse, pensar juntas, proponer, identificar responsabilidades y continuar avanzando.

Intervención de representantes de entidades que apoyaron el Encuentro.



e

Departamentos
Presidente Hayes
Boquerón

ayuc

Distritos - Mariscal Estigarribia
Teniente Esteban
Martines.



Vonjölhōj
lhafas



Samseya

jōjanjate

tcalhutsjai

En el marco del Encuentro se realizó un conversatorio sobre los avances de los pueblos indígenas desde la mirada de las mujeres.





Segunda parte

Avances de los pueblos indígenas desde la mirada de las mujeres

Fueron llamadas a iniciar este conversatorio cuatro mujeres de diferentes pueblos indígenas que trabajan en diversas áreas. Ellas compartieron sus experiencias.

Primera Academia de Lengua Nivaclé

Teresita Sánchez, profesora del pueblo nivaclé, defensora y activista a favor de la cultura, compartió el proceso que siguieron para la creación de la primera Academia de Lengua Nivaclé.

Explicó que, inicialmente, realizaron congresos, en el primero de los cuales se convocó a las amas de casa. De esta primera experiencia se notó la necesidad de más encuentros para el mejoramiento, mayor investigación y que más personas pudiesen ingresar al mundo nivaclé.

Era como estar en una misión casi imposible crear lo que es hoy, porque no teníamos recursos financieros. Con todo lo que contábamos era con la ayuda de las autoridades de Presidente Hayes y de Boquerón para la realización de los congresos. Pero nunca nos habíamos rendido porque estábamos convencidos de que el idioma nivaclé tenía que continuar hablándose y ser difundido.

A Teresita le tocó participar de este movimiento porque era viuda y sus hijos ya estaban grandes. “Por eso pude ingresar a ese espacio manejado exclusivamente por hombres”, aclaró.

En el tercer congreso realizado se eligieron representantes de Pilcomayo, Alto Chaco, Bajo Chaco y Chaco Central. “Empezamos a pensar en el 4to. Congreso. “Allí llamamos para reconocer, firmar y consensuar los estatutos de la Academia de Lengua Nivaclé. Nos llevó tres días esto. Recibimos apenas 10 millones de guaraníes de la Dirección General de Cultura Indígena (DGCI)”.

Como no contaban con más recursos financieros, solicitaron ayuda a las gobernaciones y municipalidades. Para darle credibilidad a lo que en ese momento era algo que parecía no concluiría nunca, “devolvimos unos 7 millones a la DGCI, porque muchos invitados no vinieron”.

Actualmente se encuentran en la parte de aprobación de los estatutos en el ámbito legal. “Mucha gente critica que no somos lingüistas. Pero nosotros respondemos que hablamos, pensamos y nos relacionamos en nivaclé”. Cuando se constituya legalmente la Academia, enviarán a formarse en lingüística a algunos de los miembros de la institución.

“Ahora nuestro mayor anhelo es pedir becas completas para los nivaclés que quieran trabajar a tiempo completo en la institución”, informó Teresita Sánchez.

La docente expresó su preocupación sobre lo que ocurre con los indígenas. “Hoy estamos cambiando hasta en la alimentación, la gente consume refrescos en lugar de frutas silvestres. También se reducen nuestras tierras”, lamentó.

El valor de recuperar y mantener la lengua está en que “nos permite pensar en cómo yo, como nivaclé, me manejaré en el futuro, con qué recursos, con qué

tipo de conocimientos para seguir viviendo una vida digna, no subsistiendo”, reflexionó.

Para concluir, Teresita Sánchez, recordó que todos merecen una vida digna y que todas son personas con posibilidades de crecer. “Somos valiosos y debemos defender ese valor que los demás no nos dan”, subrayó. No se trata solo de la lengua, “sino de la vida misma, del ser, de la cultura”.

Educación indígena

Este tema estuvo a cargo de Francisca Centurión, del pueblo maskoy, miembro titular del Consejo Nacional de Educación Indígena (CNEI). Comenzó citando la Ley N.º 3231/2007 por la que se creó la Dirección General de Educación Escolar Indígena (DGEI), la Ley N.º 234/2003, que aprueba el Convenio 169 “Sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes”, la Ley N.º 904/81 “Estatuto de las Comunidades Indígenas” y la N.º 1264/1998 “General de Educación”.

Explicó que el Consejo Nacional de Educación Escolar Indígena cuenta con un Consejo del que ella forma parte. Esta instancia lleva adelante sesiones mensuales desde febrero, así como mesas técnicas entre el equipo de conducción y el equipo de la Dirección General de Administración y Finanzas del Ministerio de Educación y Ciencias, en el marco del presupuesto de la Dirección General de Educación Indígena, periodo fiscal 2019.

Anunció que el próximo año (2020) se aprobará un manual de procedimiento para la selección de supervisores y supervisoras de educación indígena.

También explicó que en el CNEI analizaron la Ley N.º 6279/2019 que establece “La obligatoriedad de la incorporación de las personas pertenecientes a las comunidades indígenas en las instituciones públicas”, y sugirieron una reglamentación a la Comisión de Pueblos Indígenas de la Cámara de Diputados, con participación del Instituto Paraguayo del Indígena (INDI). Algo que, auguró, deberá estar estructurado para el siguiente año.

Mencionó, asimismo, la articulación de actividades en el marco del Año Internacional de las Lenguas Indígenas con la Secretaría de Políticas Lingüísticas y la Secretaría Nacional de Cultura. Igualmente, aludió al trabajo de análisis y aprobación del Programa de Alfabetización “Yo sí puedo” a implementar en algunas escuelas indígenas, presentado por el viceministro de Educación Robert Cano a la CNEI. Finalmente, habló del acompañamiento a las asambleas comunitarias y sesiones del Consejo del Área Educativa en los pueblos, así como en los concursos para acceder a cargos docentes y administrativos vacantes.

Anunció que se aprobará una reglamentación para que la Dirección General sea receptora de las carpetas de los docentes concursantes, que podrán presentarse a las asambleas comunitarias y desde estas al director de Área de cada pueblo. De este modo, se evitará que los políticos continúen teniendo incidencia en el proceso. “El objetivo es facilitar que los docentes sean elegidos en asambleas comunitarias de cada comunidad, no que los políticos digiten a quién sacar y a quién nombrar”.

Está previsto actualizar la estructura del Consejo de Área Educativa en cada pueblo, ya que existen en cada departamento dos direcciones de área: Área De-

partamental y Área de Pueblos. “Estamos batallando para que no peleen las dos Direcciones, sino que se articulen y respeten”.

Con respecto a las dificultades y lecciones aprendidas, Francisca Centurión resaltó que para el mejor desarrollo de las actividades tanto del CNEI como la DGEI, deben establecerse estrategias que aseguren la presencia de un representante del Consejo de Gobernadores ante el CNEI, que hasta la fecha no han logrado. También plantea mejorar los canales de comunicación entre el CNEI y el MEC Central, que tampoco están consiguiendo.

Entre las tareas pendientes, planteó coordinar acciones con los directores de gestión educativa departamental y supervisores de contexto indígena para garantizar una nueva microplanificación y ampliar el presupuesto de la DGEI para el 2020. “Esta vez hemos solicitado 500 millones de guaraníes más. 50% de los cuales aseguramos para el 2020 y 50% para el 2021. Necesitamos ese presupuesto, porque los 19 pueblos van a tener la posibilidad de realizar su currículum propio. Esta tarea, sin presupuesto, no podrá realizarse”.

Explicó que en el proceso desarrollado han llegado hasta la CNEI para defender su cultura, idiomas, el *teko* indígena. Indicó que hasta ahora, para avanzar, deben pelear por un presupuesto mejor para la educación escolar indígena. Asimismo, comentó que desde el Consejo Nacional de Educación han iniciado el año 2019 con amenazas de cerrar 500 escuelas si no les daban un presupuesto digno, para que los docentes se capaciten, los supervisores accedan a un plus para que por lo menos visiten las comunidades indígenas. “Pretextos hay muchos” –dijo y advirtió que los no indígenas les están empujando hacia atrás. “Nos están acorralando”, señaló Francisca. Para ella, lo que salvará a las comunidades indígenas es la educación.

Al respectó, exhortó: “Amemos nuestra educación, nuestro territorio, eduquemos a nuestros niños desde la primera infancia desde nuestra cultura ancestral. El que se olvida de su cultura no tiene territorio, no tiene alimentación, va a la deriva”. Y expresó su deseo de querer llegar a una educación, pero “no seamos mendigos”, tengamos un presupuesto propio”, finalizó.

Participación política

María Romero, yshir chamacoco, excandidata a legisladora para el Parlasur y docente jubilada, compartió su experiencia:

La lucha en educación indígena es constante. Ojalá que las compañeras que activan en este ámbito no decaigan. Hay que luchar por la educación de nuestros niños indígenas y reclamar nuestros derechos como docentes, porque los derechos no se mendigan.

Reclamar que el MEC no discrimine. Quiero que se nos trate a los indígenas por igual. Eso de separarnos como educación indígena, salud indígena, hospital indígena, para mí es discriminación.

Con respecto a la participación, empezando por nuestras comunidades, como en mi pueblo, por ejemplo, el pueblo yshir, nunca dieron la participación a las mujeres. Los líderes tienen que ser hombres. Si forman una organización, solo ellos la integran. Los yshir son muy machistas, no dan participación a las mujeres.

Solo una comunidad del pueblo yshir está dirigida por una lideresa; las restantes, por hombres. Sin embargo, en cuanto a educación, hay más mujeres que se están

formando, están cursando alguna carrera, aunque en su pueblo no se reconozca el valor que tienen las mujeres.

Respecto a cómo se involucró en el ámbito político, reseñó que una persona no indígena le comentó que el arquitecto mbya, Gerónimo Ayala, estaba reuniendo firmas para crear un movimiento político indígena y postularse al Senado. “Entonces apoyé esta iniciativa con 15 mil firmas a nivel nacional, firmas no solo de indígenas. En el proceso, un ciudadano no indígena nos dijo: ‘Poner a un indígena para senador es como poner a un niño en el Congreso’”. Para María Romero eso era como decir “qué sabe el indígena para gobernar o ser senador” de la República y eso “es discriminación”.

“¿Quiénes nos representan en el Parlamento hoy en día?”, preguntó y agregó: “¿qué hacen por nosotros los que hoy están en el Parlamento?”.

Y en el mismo sentido, resaltó que en este periodo en el Alto Paraguay tienen un gobernador sin ningún título profesional, y en el periodo anterior, una gobernadora, hoy diputada, que tampoco tiene formación alguna. “Sin embargo, cuando se trata de indígenas, utilizan otra vara para exigirnos”.

Contó María que, por ser indígenas, algunos ciudadanos no querían que se postularan. Creado el Movimiento Político Indígena, ella se postuló para el Parlasur. “Nosotros nos autofinanciamos. Hicimos lo que pudimos para darnos a conocer, para hablar con la gente. Tanto en Central, como en el interior del país. Nos ayudaron jóvenes no indígenas para reunir algo de fondo y cubrir los gastos de campaña”.

Salieron a pedir el voto de confianza a la gente, llegaron a las casas para decir a las personas que no tenían recursos, pero que querían representarlas. Aunque los resultados no les fueron favorables, porque “en las elecciones hubo mucho fraude”, dice, la experiencia ha sido gratificante y demuestra que las mujeres indígenas están activando en varios frentes.

Experiencia regional

Búsqueda de la visibilización de la nación charrúa

Mónica Micheline compartió su experiencia en la lucha por lograr la visibilización de la nación charrúa. Explicó que desde hace años luchan para que el Estado uruguayo reconozca su existencia como pueblo indígena.

“Recién a los 18 años me enteré de que era charrúa, porque mi familia me lo había ocultado”, dijo Mónica. Según el Censo de 2011, 76 mil personas dijeron que elegían la identidad indígena, porque tenían ascendencia indígena. “Mi madre se avergonzaba de ello. Trabajó en estancias, tenía vergüenza de su origen. Una tía me dijo que me ocultaron para protegerme de la discriminación”.

Ella dedicó gran parte de su vida a investigar sobre su familia materna, a conocer qué hacían sus abuelos, qué comían. Hoy su abuelo tiene 92 años y siente mucho orgullo de ser charrúa.

Relató que en 1931 el Gobierno uruguayo mandó a matar, bajo engaño, a sus ancestros charrúas con un ejército de 1.200 hombres. “Fue un genocidio del

cual sobrevivieron 300 personas, entre mujeres y niños. En el camino los fueron repartiendo en las estancias. Mi abuelo fue uno de ellos”.

Estaban todos dispersos y empezaron a juntarse. “Investigamos, y como no nos cristianizaron, fue más fácil identificarnos con lo que creían nuestros ancestros, con la Luna”.

En este proceso que lleva 30 años, formaron una Escuela Charrúa itinerante, porque no tienen tierras. “Nos quitaron todo”, lamentó Mónica. Viven actualmente en el medio urbano y como peones en el medio rural. Están en los cinturones de las ciudades.

“Estamos armando el gran *quillapi*, manto sagrado que hacían las mujeres para abrigarnos. La metodología de esta escuelita es el armado del gran quillapi, cada una tiene un pedacito de esa memoria”, relató.

Mónica afirmó que un pueblo sin cultura es un pueblo muerto. “Nuestra cultura es nuestro mayor tesoro, nuestra mayor riqueza”. Por eso su exhortación: “Luchemos por nuestra identidad, esa que nos legaron nuestras ancestras”.

Escuela de formación política para el liderazgo y la gobernabilidad en la Amazonía colombiana

Clemencia Herrera, del pueblo uitoto, de la Amazonía colombiana, vino a compartir la experiencia que han adquirido con la creación de la escuela de liderazgo político “Mujer, Tejer y Saberes”, una organización de mujeres que ayuda a mantener su cultura, contexto, gastronomía etc., en contexto urbano.

Clemencia comenta que viene de la frontera con Perú y Brasil: “Soy de la selva, crecí en ese territorio. Desde pequeña me metí al mundo del movimiento indígena desde la base. Me encanta la formación política”.

Con su equipo, ella trabaja con mujeres en contexto de ciudad víctimas del desplazamiento por el conflicto armado en Colombia, mujeres que han sido víctimas de la violencia, que han sido desplazadas porque los hombres de sus comunidades fueron asesinados por actores al margen de la ley.

En un momento del proceso, un grupo de mujeres se planteó hacer algo para evitar que más compañeras caigan en la mendicidad en la ciudad; esto las llevó a crear un espacio que se llama “Casa Cultural Mujer, Tejer y Saberes”, para la generación de ingresos propios desde lo propio. Montaron un restaurante de comidas típicas indígenas amazónicas. Un centro de artes y artesanías, un centro de diseño de ropas. “Nosotras mismas diseñamos y bordamos nuestras ropas”, contó. También abrieron una heladería de frutas silvestres amazónicas.

Pero igualmente trabajan en el retorno de las mujeres a sus territorios, con el fortalecimiento y el aprendizaje de la lengua en los niños y jóvenes que son desplazados con ellas, a través de las canciones, historias, danzas, de reuniones, ollas comunitarias.

La Casa implicó todo un proceso. Está administrada netamente por mujeres indígenas. Saben hacer sus planes de negocios ya que se capacitaron en la parte administrativa. “Hoy en día tenemos un fondo que se distribuye a fin de año. Cada mujer ahorra del trabajo que ella hace”, explicó Clemencia.

El modelo ha servido para difundir la experiencia y que la implementen no solo en Bogotá, sino en todos los territorios de Colombia.

La responsabilidad de administrar una Casa así implica disciplina, el manejo administrativo, ganas de trabajar y que las mujeres sean capacitadas en los diferentes espacios de toma de decisión. Las mujeres venden sus productos propios, pero bien trabajados, bien presentados.

Ellas lo lograron conjugando disciplina con ganas de trabajar y asumiendo ellas mismas el liderazgo.

“Para ser líder político no hay necesidad de ser gran profesional, sino tener buenas propuestas”, resaltó la dirigente colombiana. “Cuántas personas que son profesionales y son corruptas, no respetan, no ayudan, no tienen ideologías”, dijo.

Clemencia Herrera es la directora de la Escuela de Formación para el Liderazgo y la Gobernabilidad en la Amazonía Colombiana, donde hay 62 pueblos. “Hace 8 días –destacó– se graduaron allí 246 egresados, formados como líderes”. Luego, estos son elegidos por sus autoridades en el territorio.

En la institución educativa se realiza una formación desde lo propio. Es una escuela que ha ganado mucha relevancia a nivel nacional e internacional, y está a pasos de implementarse en otros países de la Cuenca Amazónica. El motivo, explica Clemencia, es “porque nosotros hacemos primero que todo la concientización a los jóvenes que están perdiendo la cultura, que pierden la lengua, que no se acuerdan de dónde vienen, ni qué origen tienen”. Cuentan con 11 módulos de formación vinculados con territorios de origen, cosmovisión y territorio, y el rol de la mujer como defensora del territorio.

“Las mujeres tenemos una tarea demasiado grande en la defensa y el control de nuestros territorios”, enfatizó y agregó que la recuperación y mantenimiento de las semillas tradicionales son muy importantes, así como el tema de la lengua y de la formación. “Pero –dijo– la formación no tiene que ser entre 4 paredes. Tiene que funcionar en nuestro territorio, en nuestras comunidades”.

Clemencia ponderó que las participantes de este encuentro estén en un proceso de fortalecimiento como organización de mujeres. “Si ustedes se forman en el empoderamiento de liderazgos, van a llegar a muchos otros espacios que den soluciones a sus comunidades. No solo para participar en política”, alentó a las compañeras del Paraguay.

Agregó Clemencia que el discurso de muchos de los líderes es que el futuro está en los niños y los jóvenes. Por lo tanto, enfatizó que no hay que olvidarse de ellos hoy, “concienciándolos en nuestras propias culturas”.

Ellas llevan 4 años trabajando en el proyecto de formación y ahora están en la creación de una universidad pluricultural para la Amazonía.

Participantes del pueblo guaraní occidental representaron y hablaron de una celebración que están intentando revitalizar: el Arete Guasu.



Tercera parte



Inauguración oficial

El sonido de una caracola marcó el inicio oficial del II Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas, en el segundo día de la convocatoria. La charrúa Mónica Micheline hizo sonar este instrumento apuntando a los 4 puntos cardinales. Fue un llamado a los ancestros, en 4 direcciones. Un llamado “a los espíritus que están a veces lejos, a veces cerca”. Según explicó, el objetivo es que estos conviertan la reunión en un encuentro muy fructífero, muy valioso y que “cada una lleve un pedacito de la otra”, como lo hará ella.

La ceremonia siguió con mujeres guaraní occidental –la mayoría del distrito de Mariscal Estigarribia– ataviadas de fiesta, como visten para el carnaval. Bailaron en círculo invitando a las autoridades presentes. En esta parte de la jornada participaron José Galeano, de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos; Teresa Martínez, ministra de la Niñez y la Adolescencia; José Luis Rodas, coordinador general del Proyecto de Desarrollo Rural Sostenible (PRODERS) del Ministerio de Agricultura y asesor del Instituto Paraguayo del Indígena (INDI).

Las representantes del pueblo guaraní de Mariscal Estigarribia explicaron que están realizando el rescate cultural de una celebración que hacen cada año en febrero o marzo, recuperando la vestimenta que antes era lienzo. Las señoras mayores de edad usaban ropa estampada y bebían chicha elaborada de algarrobo. Antes usaban solo máscaras confeccionadas de *samu'u* o palo borracho o de cuero de cerdo, ñandú o tatú carreta. Los jóvenes introdujeron unos bonetes o sombreros largos y coloridos denominados *agüero*.

Como parte de la valorización de la cultura indígena, las participantes de diferentes edades y pueblos dan la bienvenida a los presentes en su idioma original, algunas traducciones consignamos a continuación.

Pueblo uitoto

“Soy de Colombia, doy un cordial saludo. Gracias por recibirme en este territorio, vine a contar qué hacemos en nuestro territorio, la Amazonía colombiana”.

Pueblo charrúa

“Nosotros estamos recuperando nuestra lengua charrúa. Bienvenidas, hermanas, levantemos nuestros ojos hacia la Luna, ella nos dará mucha sabiduría. Levantémonos, hermanas”.

Pueblo ayoreo

“Estoy aquí gracias a las mujeres. Mi comunidad queda lejos, se llama Jesudi. Estoy aquí para entonar la canción de nuestras abuelas. Muchas gracias”.

Pueblo nivacle

"Cuando nací, me nombraron enseguida mis abuelas y me llamaron Shaguaiti. Estoy muy contenta y agradezco mucho nuestro encuentro. Gracias a los que vienen de distintos lugares y las autoridades. Primera vez que vengo a este lado".

Pueblo sanapaná

"Agradezco que hayan venido a este encuentro muy importante. Me abrazan mis compañeras de Colombia y Uruguay. Agradezco a autoridades de distintos estamentos que llegan a esta reunión de las mujeres. Pido que esta no sea la segunda reunión, sino que sigamos siempre. Las mujeres indígenas cuando queremos mover las cosas, lo hacemos, porque somos valientes e inteligentes. La juventud que nos acompaña, fortalezcámosla, para que tengamos el tercer encuentro. Que vengan más mujeres del exterior y que nuestra actividad sea más potente. Mi saludo y abrazo a todos".

A continuación, Marta Portillo (Kuña Resapy), mbya guaraní, dio un mensaje para resaltar que, aunque utilicen la ropa de los blancos y su idioma, como indígenas no deben olvidar ni renunciar a su propia cultura:

El sol es nuestro padre, sin él, no podemos andar. Tenemos que cuidar la naturaleza. Nosotros somos de la tierra, somos la tierra. Les pido que amemos nuestro *reko*, eso es lo que propicia la Ley 904, no optemos por la ley de los blancos. No olvidemos lo que somos, han intentado mucho convertirnos en blanco.

En su reflexión mencionó que antes no enfermaban, pero ahora los blancos les transmiten sus enfermedades y destruyen sus bosques.

Marta Portillo,
del pueblo
mbya guaraní,
exhortó a las
jóvenes a amar
lo que son y a
su cultura.



No nos avergoncemos ante los blancos, no agachemos la cabeza porque llevan zapatos; no les digamos “patrón”. Nosotros somos su *ijypykuera*. No usemos idioma y *teko* ajenos; no amen el modo de vida de los demás; no lloremos frente a nadie. Cantemos y fuerte. Cuidémonos, escuchémonos. Que lleguen nuestros reclamos a las autoridades, hasta ahora no llegan los resultados. Cada vez que nos reunimos, nosotros de nuevo compartimos nuestras necesidades y problemas.

Muchos se dicen indigenistas y viven y ganan a costa nuestra. Los verdaderos indigenistas tienen que conocer cómo y qué somos. Los sojeros toman todo nuestro territorio. Sufrimos. Dicen que somos los dueños de las tierras, sin embargo, el Gobierno nos las quita cuando quiere.

La lideresa mbya también manifestó su alegría porque las adolescentes y jóvenes están hoy con ellas y toman conciencia de lo que están pasando los pueblos indígenas en el Paraguay. Pero, advirtió: “No hay indígena que pasa bien, que vive bien. Ahora sufrimos más las altas temperaturas, porque vendieron nuestras fuentes de agua, nuestros árboles. Como consecuencia, ya no veremos la lluvia”. Por eso, exhortó a las jóvenes a amar lo que son y a su cultura. En tanto que el mensaje para sus compañeras adultas fue transmitir a los jóvenes las tradiciones y amar a la familia, a los abuelos y abuelas, y a los niños de sus comunidades.

Seguidamente, la ministra de la Niñez y Adolescencia, Teresa Martínez, valoró el Encuentro y el planteamiento de un diálogo intergeneracional para saber cuáles son las preocupaciones, qué se está haciendo y qué se puede hacer juntas. Informó que por primera vez la institución a su cargo “está yendo hacia el Chaco” y ya instalaron un puesto en Neuland para trabajar con niñez indígena y que harán lo mismo en Boquerón. “Haremos el esfuerzo de llegar a todos los sitios. Queremos movilizar e involucrar al INDI para poder actuar juntos y que sea más efectiva nuestra labor”, expresó.

Asimismo, Teresa Martínez reconoció que un esfuerzo enorme lo que están haciendo y que le gustó mucho lo que escuchó que expresaron algunas por radio, respecto a que ya no les gusta lo que está sucediendo con las adolescentes. “Vamos a articular entre todos para avanzar en el proceso de protección a los niños y adolescentes, en este espacio, en defensa de todo: medio ambiente, derechos. Juntos podemos, por separado no vamos a lograr nada”, recordó y se despidió deseando que el *aty guasu* resulte productivo.



“Juntos podemos, por separado no vamos a lograr nada”, recordó la ministra de la Niñez y de la Adolescencia, Teresa Martínez.

Exposiciones e intercambios

El rol de la mujer indígena en la protección y transmisión de los sistemas alimentarios ancestrales

Para este momento fueron convocadas las compañeras que vinieron de Colombia y Uruguay.

Experiencia charrúa: rescate de la memoria

Mónica Michelene destacó en su presentación que comenzaron a organizarse como charrúas recién después de un largo caminar y que, personalmente, recién a los 18 años empezó a buscar sus raíces. “Hice todo un proceso de empoderamiento de mi identidad, antes nos llamaban descendientes de charrúas”.

Desempolvieron un archivo, en una biblioteca, donde hallaron 70 palabras en lengua charrúa. “No sabíamos cómo se pronunciaba, entonces, empezamos a hacer canciones”, pese a que en la escuela les habían enseñado que los charrúas no tenían música, no bailaban. En sus investigaciones al respecto, un musicólogo uruguayo se dedicó a estudiar la música indígena del Uruguay, y así empezaron a hacer, lentamente, esa recuperación cultural.

“Al principio me daba vergüenza poner la vincha, la pluma o el *quillapi*”, que como parte de su simbología incluye figuras como el lagarto. “La vergüenza nos quitamos cuando hicimos una obra de teatro. La obra se llamó Oyendau, el grito de la memoria”.

En el Uruguay les enseñaron que cuando vinieron los conquistadores, no había nadie en esta parte del territorio. Las investigaciones permitieron demostrar que existían y que sus tolдерías eran de cuero y piedra.

En el 2003 empezamos a encontrar nuestra memoria a través de las historias familiares. Comenzamos con las mujeres, porque somos las guardianas de la memoria. Somos las *ada-oyendau*. Cada una tenía un pedacito de la memoria, cada una de nosotras decía qué es lo que recordaba, qué les había transmitido su abuelo o su abuela, qué comían...

Contó que son del norte. Su madre le enseñó a recoger y comer las raíces. Pero sus niños ya nacieron diferentes. “Ya no tienen la vergüenza, la discriminación. Se sienten orgullosos. Yo era muy calladita. Nuestra flecha, nuestra lanza, es nuestra voz. Tenemos que proyectar esa voz para que todo el mundo conozca de nuestra historia ancestral, que tenemos derechos”, expresó Mónica, emocionada.

Agregó que antes el río Uruguay se cruzaba caminando. Luego hicieron una represa, la de Salto, que ya no permitió cruzar el río. “Esas cuestiones son las que tenemos que recordar de nuestra historia, que no están en los libros. Tenemos que contarlas nosotras y escribir nuestra historia”, alentó. En tal sentido, realizaron un trabajo que se llama “Mujeres charrúas rearmando el *quillapi*”. El único *quillapi* está en un museo en Washington, “en Uruguay no tenemos nada”, lamentó. Para los charrúas, les robaron su historia, su cultura. “Las mujeres charrúas sabemos, porque nos contaron, que el *quillapi* representa la memoria”, finalizó.

Preguntas del auditorio

De las participantes del II Encuentro que escucharon el testimonio de Mónica Micheline, surgieron tres preguntas principales.

¿Cuántos indígenas hay en el Uruguay y de estos, quienes son descendientes y charrúas puros?

La disertante respondió que en el año 1967 murió en Takuarembó (Uruguay), Lino García, y entonces la prensa tituló: “Murió el último charrúa”. Hace 4 años falleció el hijo, Bernardino, y de nuevo hablaron del último charrúa, por lo que se preguntó: ¿Y los hijos de estos qué son?

Los charrúas, explicó, mezclaron su sangre, de hecho, los caciques conocían el guaraní.

“Pero hoy día no prestamos atención a eso. Tener un bisabuelo o un tatarabuelo ya nos hace charrúas del siglo XXI. Lentamente nos estamos levantando. Hoy en día ni siquiera hablamos de esto”, refirió.

Los antropólogos dicen que 34% de la población uruguaya tiene sangre indígena. Pero específicamente, hay 76.400 personas que se autoidentificaban con su sangre indígena, que se consideran charrúas.

¿En qué fundan la educación de sus hijos?

Mónica explicó que cuentan con una escuela intercultural itinerante y, además, hay grupos de jóvenes, que se empoderan más, y dan clase a otros niños y jóvenes. Aunque reconoce que la primera escuela es la familia. “Nosotros también damos clases y talleres a los jóvenes, y ellos se forman entre sí”.

¿Qué política hay desde el Estado para el rescate de la lengua indígena?

En cuanto al papel del Estado uruguayo, Mónica fue tajante al expresar: “Nos niega”. No les reconoce, por lo tanto, no reciben ayuda oficial de ninguna parte.

En el 2014, una representante de la oficina en Buenos Aires del Banco Mundial les preguntó si había charrúas en Uruguay, y si había estudios que lo demostraban. “Entonces exigieron al Estado uruguayo para que nos contemple y así poder incorporarse al programa REDD + Cambio Climático”. Lo que sucedió y actualmente están vigilantes de la preservación de los montes. “Alguna vez queremos regresar allí, porque allí están nuestros alimentos”.

Experiencia de la Amazonía Colombiana: “todo se puede”

A Clemencia Herrera, del pueblo uitoto, no le gusta ver mujeres indígenas de ninguna parte del país pidiendo limosas en la calle, “cuando han tenido y tienen su territorio”. Considera que es una situación “chocante” cuando los pueblos indígenas son originarios de un territorio. “Lo que hacemos los dirigentes es luchar por que los pueblos regresen a su territorio”, explicó.

A partir de la firma de la paz en Colombia, aclaró, están logrando que poco a

poco los indígenas regresen a su territorio. Entretanto, trazaron una estrategia de sostenibilidad económica a través de la generación de ingresos desde lo propio. Actualmente, para los 9 países de la Cuenca Amazónica.

Hombres y mujeres se forman en el liderazgo y específicamente jóvenes indígenas. “Los maestros somos los adultos, los abuelos y las abuelas. Es un modelo que les ha gustado mucho a la gente”, precisó.

Clemencia es de la selva. 105 años atrás, su territorio afrontó una masacre que se tradujo en pueblos indígenas totalmente exterminados. “Yo soy la tercera generación, a mis abuelos y a mi papá los llevaron al Perú”. Fue el conflicto colombiano-peruano, pero lo manejó Gran Bretaña, para la explotación del caucho. Regresaron a su territorio de origen, la chorrera amazónica, considerado sagrado. “Allí nacimos, frente al lugar hay un lago donde nuestros antepasados se bañaron antes de irse para distintos sitios”. Ellos les entregaron 3 elementos importantes: la yuca, la hoja de coca y el tabaco. “Nuestra seguridad alimentaria”, afirmó.

Hoy, explicó, cada una de las mujeres tiene papeles diferentes en la comunidad. Pero todas cumplen en papel de formadoras: “transmitimos la lengua a nuestros hijos”.

Ella creció en la selva. “Nací en la Amazonía, andaba con mis abuelos que eran seminómadas. Pensaba que éramos solo nosotros, una pequeña familia”. A los 12 años la llevaron a un internado atendido por curas y monjas, fue un cambio total. “Había vivido con mis abuelos, de los que aprendí muchísimo sobre los conjuros para tratar casos de picaduras de ciertos animales, sobre las plantas medicinales”, relató Clemencia.

Hasta esa edad, solo hablaba su lengua original: “No sabía el español, me dieron dos cuadernos, uno para Matemática, otro para lenguaje. Supuestamente entré a kínder, porque no sabía leer. Mi papá me hizo una regla, porque a los que ni sabían leer, los profesores les pegaban y si hablaban su lengua original, les tapaban la boca”. Esta situación puede ser bastante identificable con otras realidades parecidas. “Sufrí todo lo que ustedes debieron haber sufrido”, dijo Clemencia. “Hoy día me considero una activista para que las mujeres nos empoderemos para defendernos. Los recursos muchas tenemos a nuestro lado, pero no sabemos aprovechar”, se reafirmó.

Anunció que al presente están realizando alianzas para que los jóvenes vayan a las universidades. Como ya lo había hecho el primer día, resaltó que en contexto de ciudad, en Bogotá, cuentan con un restaurante de comida típica indígena, administrada y atendida por ellas mismas y con todo el menú “bien presentado”. El local, aseguró, es altamente concurrido.

“La gente llega y quiere quedar a dialogar con nosotros, les contamos sobre nuestras comidas, costumbres, etc. Nuestra alimentación es sana, no tiene contacto con químicos”. Los alimentos se traen de la Amazonía, vía aérea.

Con respecto a la artesanía, contó que, en un espacio académico muy importante en Colombia, abrieron un curso que capacita a la gente en el aspecto administrativo. Allí se formaron y presentaron su proyecto que era integral. “Once años después, hoy existe ese espacio. Hoy en día está en peligro, nos están sacando de la Casa a las Mujeres”, denunció. Ahí cuentan incluso con un jardín infantil donde quedan los niños indígenas, mientras sus madres trabajan.

Para Clemencia, “todo se puede”. Por eso, exhortó a sus compañeras de Paraguay a que intenten montar un espacio similar. Dijo que no es necesario que todas se involucren, bastaría con que un grupo de ellas tome la iniciativa. “Díganle al Gobierno, hay que obligar al Gobierno a cumplir los derechos que tenemos”, manifestó.

Sus tres hijos son artistas y han estudiado en una universidad pública. Una es productora de cine y televisión; otra es diseñadora y otro, artista plástico. “Son creadores, hacen murales y enseñan a los niños sobre la historia de sus pueblos”.

Hace 8 años, explicó, plantearon una escuela de formación que impacte fuerte en todos los espacios. “Se nos olvidó formar a la gente que viene detrás de nosotros”, reconoció.

También manifestó que los jóvenes que crecen en su territorio no tienen muchas opciones al concluir el colegio. Entonces, delinquen, ingresan al alcoholismo, a la drogadicción, a las bandas delincuenciales, etc. “Algunos se suicidan ante esta realidad”.

Por eso, fundaron esa escuela de liderazgo de formación integral. A esta institución ingresan 50% hombres y 50% mujeres. Se desarrollan 11 módulos y actualmente trabajan hacia la conformación de una universidad multicultural en el mismo territorio indígena. “Es la única manera en que vamos a empoderar profesionales de nuestro territorio y que sigan defendiendo nuestro territorio y cultura”, afirmó.

La organización que dirige logró una alianza con un colegio y se creó una beca que lleva su nombre, Clemencia Herrera, para que los jóvenes terminen su bachillerato y luego puedan acceder a la universidad. Es virtual y tiene una metodología propia. Hay otro para mujeres indígenas de la Amazonía específicamente. El primero es internacional.

“Ustedes lo pueden hacer, hay mucha oportunidad, hay que obligar a los Gobiernos a que cumplan los derechos constitucionales y los derechos propios que tenemos como pueblos indígenas”, animó.

Clemencia lleva 32 años de militancia, reconoce que no todo es fácil y que lo que cuenta es demostrarla con hechos.

Diálogo “Los pueblos y las mujeres indígenas en la agenda de la cooperación internacional”

En un nuevo trabajo grupal, las mujeres se reunieron para identificar proyectos o acciones que se están llevando a cabo en sus respectivas comunidades y quiénes lo están realizando. Hecho el ejercicio por pueblo, se reanudó el foro sumando al auditorio al Coordinador Residente de las Naciones Unidas y a representantes de ONU Mujeres, UNICEF, FAO, ACNUDH y la AECID.

El Coordinador Residente de las Naciones Unidas toma la palabra expresando su apoyo al Encuentro.



Pueblo yshir

Las representantes del pueblo yshir mencionaron las viviendas construidas por el Ministerio de Urbanismo, Vivienda y Hábitat (MUVH). El año pasado, a finales de diciembre terminaron las viviendas en Puerto Diana. A mediados de septiembre, empezaron en Puerto Esperanza, donde siguen las obras. Explicaron que son cinco comunidades yshir y que las otras tres restantes tienen sus proyectos, aunque no están al tanto de ellos.

Cuentan con una organización que vela por los intereses del pueblo yshir y se encarga de elaborar los proyectos de cada comunidad: la Unión de Comunidades Indígenas de la Nación Yshir (UCINY).

Individualmente, las mujeres se dedican a la artesanía, no están organizadas por falta de entendimiento. “Nos solemos reunir, pero nos cuesta armonizar entre nosotras”, dijo Lidia Estigarribia, quien no pierde la esperanza de que algún día cuenten con una organización de mujeres. Más aún, considerando que hay problemas de niños y niñas en edad escolar “que van perdiéndose bajo la tutela de sus propios padres”, sostuvo. Existen casos de niñas en prostitución, abuso a niñas, embarazo precoz, alcoholismo, drogadicción. “No sabemos cómo abordar la situación”, reconoció. Cada uno que tiene un cargo quiere ser el que manda y no quiere escuchar a otros.

A esta situación se suma el problema territorial. “En mi comunidad se perdió una parte de nuestras tierras. Uno de nuestros líderes, no sabemos si prestó o alquiló esa parcela a un brasileño. Ahora la comunidad está peleando para recuperarla. Los mismos líderes están detrás de esto y se posicionan a favor del brasileño”, denunció. La búsqueda de una solución a este problema está a cargo de UCINY, Guyra Paraguay y Tierraviva.

Asimismo, el pueblo fue beneficiado con pagos de certificados por Servicios Ambientales³. Pero las yshir denunciaron que “un señor de mucha plata tiene en su poder el documento de esa comunidad y es el que cobra por esa certificación y da pequeñas sumas a la comunidad para que se callen”.

Pueblo guaná

Pablina Villanueva refirió que la comunidad cuenta con el PRODEM (Programa de Desarrollo Emprendedor) y que se beneficiaron con la producción de hortalizas que comercializan en Vallemí.

Son 40 familias que se hallan en proceso de recuperación de su lengua en las escuelas, con los niños, para lo que cuentan con apoyo del Ministerio de Educación y Ciencias. “Tenemos que rescatar nuestra lengua materna”, manifestó la lideresa, y agregó que su hijo, nacido en Asunción, utiliza un diccionario, empeñado en aprender el idioma original de su pueblo.

En la capital del país apoyan a todos los universitarios que vienen a estudiar por medio de la beca de Itaipú, mediante clases particulares de Química, Física o Matemática, impartidas por otros jóvenes. También ayudan a los que vienen con problemas de salud. “Si no somos unidas y no nos respetamos, no podemos avanzar”, reflexionó.

Pueblo nivacle

Laurentina Santacruz expresó el deseo de sus compañeras artesanas “de volver a ser visibles”. Relató que el año pasado se reunieron todas las chaqueñas y coincidieron en una sola voz: “porque, para nosotras, la artesanía es nuestro medio de vida, es esperanza para las familias”.

Exhortó a que el Consejo Nacional de Educación Escolar Indígena tenga en cuenta a las artesanas para que estas enseñen, con rubro, en las escuelas a partir del tercer grado. Es importante esto “porque se están muriendo las ancianas”, que son las que conservan y transmiten los saberes del diseño, los colores y las formas aplicados a la elaboración de las piezas artesanales.

Preguntó qué puede hacer el INDI para ayudar a las artesanas ahora, considerando que existe un pedido para que dispongan de una casa en Asunción, como un local fijo para que cada artesana tenga un espacio donde vender en forma permanente sus artículos.

“Las mujeres artesanas somos las que hacemos silenciosamente nuestras tareas para embellecer la vida de los demás”, resaltó.

³ Otorgado por la Dirección de Servicios Ambientales del Ministerio del Ambiente y Desarrollo Sostenible (ex SEAM), en el marco de la Ley N.º 3001/06 de Valoración y Retribución de Servicios ambientales. Fue considerado un logro histórico y único a nivel regional.

Daniela Benítez, por su parte, recordó que existe un proyecto que surgió en el curso sobre seguridad alimentaria y que tiene que ver con merienda escolar. “Lastimosamente, los propios líderes no quisieron tomar el tema, porque están más metidos en la politiquería”. Pero lo considera recuperable porque “fue el único proyecto que enfocó más a la niñez, era muy puntual, claro, porque era la alimentación balanceada”.

Ambas abogaron por que las agencias de cooperación les ayuden a retomar dicho programa para continuar y que el INDI siga con los trabajos que ya se habían iniciado con la expresidenta, Ana María Alem, a favor de las artesanas.

Laurentina instó a sus compañeras a involucrarse en estos objetivos a favor de sus comunidades. “Espero que continuemos trabajando y que, antes que termine el año, podamos tener la Casa Cultural donde íbamos a mostrar nuestra alimentación, artesanía, cultura, etc.”, expresó.

Las compañeras del Pilcomayo, por su parte, destacaron entre los proyectos en marcha, la construcción de viviendas. Pero, al respecto expresaron la preocupación de que no se toman en cuenta las consideraciones vinculadas con el clima, por lo que antes de un año, las casas registran un deterioro general. Pidieron más control y seguimiento a los trabajadores de la constructora que, cuando se quedan sin provisiones, venden los materiales de construcción destinados a las viviendas.

También enunciaron como anhelo alcanzar los beneficios del Acueducto, atendiendo los problemas que padecen por falta de provisión segura y permanente de agua potable.

Con respecto a los niños, reconocieron que muchas veces “se pierden” por falta de cuidado de sus mayores. “Decimos que somos luchadoras, entonces, empezamos a luchar por nuestros niños”, instó una nivaclé, quien comentó que en su comunidad están desarrollando un proyecto de escuela deportiva diferenciada para niños abandonados. Relató que cuando recurrieron al gobernador para solicitar apoyo, este les dijo que fueran a pedir a la Supervisión y les trató de “pedigüeños”, hecho que les ofendió porque provino de una autoridad que debería estar para servir.

Pueblo ayoreo

Las ayoreas participantes del Encuentro resaltaron que en la zona norte de su territorio está muy difícil la situación. “Nosotros sufrimos la falta de agua, y ni la Gobernación ni la Intendencia nos ayudan, solo la Secretaría de Emergencia Nacional”.

Las madres artesanas tampoco tienen medios para vender sus artículos. “Solo si reúnen para su pasaje, van a las ferias. Tienen muchos productos, pero casi no llegan a Asunción”, resaltaron.

Por otro lado, hace 11 años que esperan que el Ministerio de Urbanismo, Vivienda y Hábitat les ayude para la construcción de casas. “Cada fin de mes mi padre va a Asunción para ver cómo está el pedido para viviendas destinadas a 15 familias de la comunidad”.

En cuanto a servicios de salud, dijeron estar bien. Cuentan con un puesto de salud y trabajan con una licenciada, aunque anhelan que el Gobierno destine rubros para contratar a profesionales de la salud ayoreo que son de la comunidad.

Recordaron que contaban con acompañamiento de una organización llamada Unión de Nativos Ayoreo del Paraguay (UNAP), pero que esta “no aparece más”.

Con relación a las comunidades ayoreas en zona urbana de Mariscal Estigarribia, informaron que están muy cerca de contar con un local para sus actividades. Lidia Estigarribia dijo que siempre reciben apoyo de la Gobernación y del Gobierno central. Mencionó que son beneficiarios del programa Tekoporã.

No obstante, explicó que todo ello implica movilizarse para las gestiones. “Venir de Mariscal a Asunción, implica 120 mil guaraníes. El pasaje es caro. Siempre estamos pidiendo”.

Actualmente se hallan gestionando el subsidio para la tercera edad y un tinglado para que las mujeres puedan trabajar.

Pueblo enxet sur

Como parte de este pueblo, en la comunidad El Estribo se desarrolla el proyecto de vivienda, según informó Lina López. Comenzaron con la construcción de 29 casas.

La preocupación que tienen es con relación al Acueducto, que consideran no va a alcanzar a todas las familias de la comunidad en la provisión de agua, porque tendrá un costo y no están en condiciones de pagarlo. Lo mismo sucede con la energía eléctrica, “a veces se paga, a veces no, porque no tenemos dinero”, describió la realidad.

En cuanto a educación, en la comunidad solamente tienen hasta el 9no. grado. Con relación a los caminos, dijo que están mejorando gracias al Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones.

Como medio de subsistencia, las mujeres y jóvenes trabajan en la chacra. Además, como un logro que apuntar, resaltó que consiguieron un terreno para el local de las artesanías.

La necesidad está en el ámbito de la salud. No cuentan con un puesto de salud cercano. Debido a la distancia que recorrer hasta llegar a uno, han tenido casos de miembros de la comunidad que fallecieron en el camino.

Pueblo guaraní ñandeva

Proveniente de Nueva Asunción (Alto Chaco), María de Lourdes Benítez, describió la situación en esta parte del territorio donde están 4 comunidades guaraní ñandeva.

En el lugar hay una escuela, que se creó hace 18 años, pero ninguna autoridad ha visitado la institución para ver qué se necesita. “Queremos que se escuche también al Alto Chaco, porque vivimos lejos, queremos que nuestros hijos puedan seguir estudiando”, reclamó.

Y es que muchos de los niños y adolescentes pierden sus estudios, porque al convertirse en jóvenes no tienen cómo seguir. “No hay colegio indígena, las 4 comunidades queremos esto para nuestros hijos”, aclaró.

Pero lo más acuciante se da en cuanto a salud. “No tenemos puesto de salud, a los enfermos tenemos que trasladarlos hasta Mariscal Estigarribia. Esto me duele, porque nuestra gente sufre, se nos muere en el camino”.

Necesitan más presencia del Estado en esta zona, requieren de medicamentos y de seguridad alimentaria. “Siempre estamos reclamamos nuestros derechos, gritamos, pero es en vano”, lamentó.

Las representantes de las comunidades Pykasu, Siracua, Segunda Trinchera dijeron que en el hospital de Mariscal Estigarribia cuando los pacientes son dados de alta, aguardan bajo el árbol. “Tenemos que atender bien a los pacientes, porque trasladar a los pacientes desde las comunidades es muy difícil. No hay puesto de salud, no hay medicina”. Estos problemas son afrontados entre las 4 comunidades que aseguran están unidas y organizadas.

Por su parte, Josefina Benítez, de Santa Teresita, mencionó que los niños pierden su idioma materno y apuntó que necesitan elaborar un diccionario, como parte del rescate de la lengua original. Contó, además, que consiguieron proyectos pequeños. Ella expresó con fuerza que no son holgazanes, sino que necesitan capacitación. “Precisamos trabajo, no tenemos semillas, solemos pedir a las autoridades de la Gobernación, nos suelen dar un poco, pero si hay sequía, perdemos todo”, agregó.

Lo más acuciante, en su opinión, es la falta de fuentes de trabajo, problema respecto al cual no cuentan con apoyo de las autoridades para la búsqueda de posibles salidas laborales. “Llevamos padeciendo muchas necesidades ya”, enfatizó. Por lo tanto, reclamó más presencia y más aporte de las autoridades a las comunidades: “Tienen que vernos, deben dejar sus asientos e ir allá”.

Pueblo maskoy

Francisca Centurión, de la comunidad Padre Livio Fariña, ubicada en la zona urbana de Puerto Casado, resaltó que gracias a que se organizaron como mujeres, fueron elegidas lideresas y que, como tales, se propusieron trabajar por tres ejes principales. Uno de ellos es demarcar y asegurar su territorio. “El 70% de nuestro territorio fue invadido por no indígenas”. Recién en el 2007, cuando la empresa Victoria S. A. volvió a ratificarse en la donación de la tierra, vio un espacio en blanco perteneciente a una comunidad indígena en su territorio. “Pero Carlos Casado volvió a vendernos con nosotros adentro”, relató.

Francisco Lima, tuvo un hijo que se llamaba Cirilo Lima. Me llamó una vez y me dio una escritura de la creación del municipio de Carlos Casado. Era una escritura original que había protocolizado Escribanía Livieres y Asociados. “Pero hasta ahora es nuestra lucha, la Intendencia no protocoliza hasta ahora el título”, lamentó.

El INDI les ayudó hasta cierto punto en esta lucha, pero no lo suficiente. “Quisiera algún día ver la forma de cambiar algunos artículos del reglamento interno del INDI para que, tratándose de territorios indígenas, realicen bien su trabajo”. Mencionó que habían desaparecido en el INDI volúmenes de carpetas con documentos de 9 años de los pedidos que habían formulado durante el proceso de lucha por el aseguramiento territorial.

Francisca también señaló que existen persecuciones de los políticos hacia ellos. “También reprimen a mi gente”, denunció.

Igualmente contó que, como dirigentes mujeres, pasan de todo, pero siempre tratan de mantenerse al margen de todo lo que vaya a dañar la imagen de la mujer.

Otro tipo de persecuciones que sufren tiene que ver con la Aguatería que tienen en la comunidad. “Se nos cortan los caños, gratuitamente, por persecuciones. Es agua que viene directamente del río, agua cruda. Lo logramos cavando con pala. Hoy día tenemos agua las 24 horas, pero no tratada”, explicó. Agua potable, de SENASA, solo obtienen durante dos horas de mañana y dos por las tardes.

En la comunidad producen cebolla y banana. “Somos horticultoras, ya llevamos 5 años en este proyecto”, contó con orgullo Francisca, aclarando que en realidad los maskoy son los únicos productores de cebolla en todo el Alto Paraguay. “Este año estamos aprovechando, vendimos al mejor precio de todos los años: a 100 mil guaraníes la bolsa. Nosotros negociamos directamente con los comerciantes”, destacó.

Explicó que, como lideresa, todos los días le pide al Señor solo dos cosas: salud y sabiduría. “Tenemos que ser muy inteligentes, astutas y prudentes en muchos casos. Como mujeres no podemos divulgar todo nuestro secreto, si no, de algún lado nos pueden machetear los varones”, manifestó.

Al concluir su presentación, exhortó a sus compañeras: “No nos cansemos”.

Pueblo manjui

Cintia Dávalos, lideresa del pueblo manjui de la zona de Mariscal Estigarribia, explicó que tienen muchos proyectos que buscan concretar. Uno de ellos es tener tierra propia. “Estamos en una zona que es de arrendamiento, que nos dieron los militares por 20 años y llevamos 8 allí. Estamos luchando para tener nuestra propia tierra, es lo que más queremos”, reiteró, reconociendo luego que es muy difícil vivir donde están, en la entrada de Picada 500.

Son 32 familias, la mayoría de ellas sin casa, viviendo bajo carpas, sin nada; solo algunas tienen techo de chapa y solo 1 o 2, una casa digna. Viven en condiciones de extrema pobreza. “Ninguna autoridad nos ha visitado, estamos en el olvido, casi nadie nos va a visitar”, lamentó. Anhelan conseguir sus tierras para el año próximo.

Solo unos 14 niños van a la escuela, en una sala que la Municipalidad les habilitó para la escolarización. “Ellos prácticamente ya no hablan nuestro idioma, yo tampoco ya lo hago, mis hermanos tampoco, mi madre sí. Nosotros hablamos en guaraní y español. Estamos perdiendo nuestra cultura, ya nadie se dedica a la artesanía, perdimos todo esto”, reconoció con tristeza.

En estos momentos, agregó, lo más difícil para la comunidad es el abuso y la violencia hacia las mujeres. “Si se hace la denuncia, no nos hacen caso”, resaltó.

Tal como están, tampoco tienen centro de salud. Solo en Mariscal Estigarribia, de cuya zona urbana se hallan a 2 km, hay un hospital público. “Nos atienden, pero no tan bien cuando se trata de indígenas”.

En cuanto a fuentes de ingreso, dijo que la mayoría de las mujeres trabajan en servicio doméstico. Pero los hombres son los que más trabajan fuera de la comunidad.

Pueblo mbya guaraní

Proveniente de la comunidad Ypaú Señorita, Repatriación, departamento de Caaguazú, la docente Teodolina Romero actuó de portavoz de su grupo. Comenzó explicando que trabaja como educadora en la comunidad Tacuaró - 3 de Febrero y que en la zona se desarrolla el PRODEM, aunque reconoció que no existe seguimiento, ni capacitación.

“En la selva, nosotros éramos recolectores, ahora eso terminó y falta capacitación a la comunidad. A las madres, a los padres, porque ahora ni la cría de animales es fácil”, reflexionó.

En su comunidad solicitaron la construcción de un pozo con agua potable. Por medio del PRODEM lo consiguieron, pero no tomaron en cuenta que iban a precisar ser capacitados para el mantenimiento del pozo; “hoy está sin arreglo”. Se necesita presupuesto, lo prepararon y presentaron por medio de notas a la Gobernación para costear la reparación, pero esto requiere seguimiento, lo que a su vez implica contar con dinero para los pasajes.

Los niños de la comunidad solo pueden estudiar hasta 6to. grado. Si quieren proseguir los otros niveles deben desplazarse a otra parte. No reciben almuerzo escolar, apenas un mes les proveyó la Gobernación, cuando debería ser todo el año escolar. Cuentan, sí, con beneficiarios del programa Tekoporã.

Comunidad multiétnica Redención

Jacinta Pereira, lideresa sanapaná de la comunidad Redención, situada en el centro urbano de Concepción, comenzó reconociendo que ya no habla su idioma materno, a propósito de la pérdida de los valores culturales.

Respecto a los programas que identifican en la comunidad, dijo que cuentan con Tenonderá y Tekoporã y que durante el gobierno del presidente Fernando Lugo, la entonces llamada Senavitat, hoy Ministerio de Urbanismo, Vivienda y Hábitat, les construyó parte de las casas a las familias de la comunidad. Después pararon las obras que, finalmente, se retomaron y concluyeron recientemente.

“Las primeras viviendas nos construyó una persona particular, que vive en México, no el Estado. De esto ya hace una década y este año la ex-Senavitat nos terminó las casas que faltaban”, aclaró.

En la comunidad cuentan con escuela. Además, el Frigorífico Concepción les construyó un tinglado para comedor de los niños. Allí reciben merienda y almuerzo escolar.

Jacinta contó que aprendieron a desarrollar el papel de peritos judiciales para asistir a los indígenas que caen en las cárceles. Personalmente va al Chaco también a acompañar a su gente en problemas con la Justicia. Ella, para mejor servicio a su comunidad, se encuentra cursando el primer año de la carrera Trabajo Social.

Dentro de las carencias, no obstante, dijo que también debe atender situaciones como el traslado de algún indígena que fallece en el Hospital Regional de Concepción. “Si sus familiares tienen mi número, me llaman y movilizo a las autoridades para el traslado del fallecido a su comunidad”.

En opinión de esta lideresa, hay que trabajar en política también, porque “si no participamos no podremos apoyarnos desde las instancias de poder. Yo les insto a que en el 2023 pensemos en senadores, diputados, presidente indígena. Hay que mirar lejos”, alentó.

Ella considera que solo un indígena podrá ayudar a otro indígena.

Por eso insistió en que hay que procurar que, en la coordinación de educación o salud indígenas, tienen que estar indígenas al frente. “Nosotros somos los pueblos originales del Paraguay”, concluyó.

Pueblo guaraní occidental

“Nuestros problemas, quebrantos y necesidades son casi similares”, dijo María Dolores Atirillo de Moreira, guaraní occidental, de Santa Teresita. Destacó que ya recibieron la primera etapa de construcción de viviendas del Ministerio de Viviendas, Urbanismo y Hábitat (ex-Senavitat) y que están aguardando la segunda etapa del proyecto.

Destacó que demanda mucho tiempo el proceso para acceder a la vivienda. “Nosotros no podemos venir varios días a Asunción para esas gestiones y seguimientos. Lo mejor sería que la institución vaya a la comunidad”, sugirió.

Ellos tienen un colegio en la comunidad, “pero falta muchas cosas”, aclaró. La Gobernación ayuda, pero no abastece, hay muchos más niños. Cuando terminan, si no hay universidad cerca, no pueden seguir estudiando. Y si lo hacen en una universidad, a sus familias les resulta muy difícil sostener los costos. El tipo de becas que precisan es una integral, que contemple la situación de pobreza que afecta a los pueblos indígenas.

Sobre la capacitación, contó María Dolores: “En Santa Teresita estamos creando comités de mujeres en los barrios para capacitarnos y producir. Queremos aprovechar los cursos del SNPP y Sinafocal para aprender como mujeres y ayudar a las familias”.

Como parte de la iniciativa, han pedido un local para las mujeres, lo que aún es difícil de obtener por los trámites, documentaciones y seguimiento que demanda un proyecto así. “Todos queremos mejorar las familias, que nuestros hijos vayan para adelante, que tengan lo necesario. Muchas veces en nuestras comunidades hay divisiones, pero las mujeres tenemos que sentarnos a hablar y a organizarnos”, propuso María Dolores.

Intervención de representantes de agencias de cooperación y del Senado

Agencia de Cooperación Internacional del Reino de España

Fernando Rey anunció que “España está muy comprometida con las comunidades indígenas del Paraguay”. Asimismo, adelantó que estaban a pasos de firmar un acuerdo con gobernaciones y municipios para encarar un proyecto a fin de llevar agua a las comunidades del Chaco.

Recordó que ya lo han hecho en 283 comunidades y, en breve, ampliarán la acción a otras 43. “Trabajamos con la FAPI, CONSPI y otras organizaciones indígenas que quieran que España los quiera acompañar en los próximos años. Lo hacemos con la Unión Europea, no solo para agua y saneamiento sino [también] para fortalecer a las mujeres”.

Aclaró que disponen hasta el 2023 “para seguir haciendo cosas” y que la gente del MIPY tiene que saber que están abiertos para seguir apoyando. “Tenemos grandes retos, pero sepan que no es solo en Paraguay. 193 países del mundo han decidido una agenda común basada en la diversidad cultural. Esa es la agenda hasta el 2030”, aclaró.

Fernando Rey explicó que, como representante de la AECI, había venido a saludarlas, para que lo conozcan, y que sepan que la embajada española está acompañándolas. A propósito de la cooperación, Tina Alvarenga, del MIPY, agregó que “gracias a España” el Proyecto Acueducto del Chaco, se extenderá a las comunidades indígenas.

ONU Mujeres

Fátima García destacó que desde el área de empoderamiento de las mujeres, trabajan en liderazgo, participación política de las Mujeres y la eliminación de toda forma de violencia contra las mujeres. Recordó que en 2014, con el Centro de Documentación y Estudios (CDE), se realizó una investigación sobre participación política de las mujeres, y que este año están culminando otra sobre el mismo tema, pero enfocado a las mujeres indígenas.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Ana Margarita Ramos explicó que el trabajo de UNICEF es ayudar a las instituciones del Estado y a la sociedad civil para el cumplimiento de la Convención de los Derechos del Niño y de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés). Específicamente, todo aquello que esté ocasionando algún tipo de discriminación contra los niños y niñas. “Venimos trabajando en forma sistemática para la inclusión de los pueblos indígenas en las políticas públicas”, explicó.

En tal sentido, citó la discusión durante la Convención Nacional Constituyente para la Constitución Nacional de 1992 y el Censo Indígena. Los procesos para la aprobación de la Ley de Salud Indígena y Ley de Educación Indígena y para la inclusión de la población indígena en las políticas públicas.

“Tuvimos que acompañar paso a paso la ley de educación indígena, también aseguramos de que en los informes y estudios siempre aparezcan los pueblos indígenas”, explicó.

Sobre el II Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas, dijo Ana Margarita Ramos que apuntaron como tareas: crear una red de adolescentes y mujeres indígenas, utilizar los medios de comunicación para hacer visibles las potencialidades de los pueblos indígenas, oficiar de puente, así como trabajar sobre el tema de que “nuestra sociedad nacional es racista”.

Desde UNICEF tratan de elevar a políticas públicas las propuestas surgidas en foros como el II Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas. Por ejemplo, en el Chaco, para la construcción de casas con aljibes incluidos. Pero, indicó que:

Más que proyectos, hay dos cosas importantes que queremos construir con los demás colegas y es que no podemos seguir haciendo cosas puntuales. No nos sirve el proyectito de 3 a 6 meses, sino procesos que vayan año tras año. Necesitamos que las instituciones hagan inversiones [en] capacidad técnica de alto nivel, que la comunidad indígena participe, porque si no estamos perdiendo muchísimo. Ustedes son los que saben cómo hacer las cosas.

Su planteamiento es construir juntos un diálogo importante. Que las mujeres y las niñas estén en primer lugar. “Dos energías producen el cambio: la capacidad del cambio y la capacidad de unir, y nosotras tenemos la capacidad de hacer que las cosas sucedan”, manifestó.

Animó, finalmente, a pensar a largo plazo y de forma ambiciosa, “porque las niñas y las mujeres somos las que vamos a marcar el destino de este país y del mundo”.

Comisión de Pueblos Indígenas (Senado)

Por último, Marta Leiva, en representación de la Comisión de Pueblos Indígenas, de la Cámara de Senadores, presidida por la senadora Hermelinda Alvarenga, expresó a las participantes del II Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas que tengan la seguridad de que, como entidad mediadora, están para apoyarlas. Dijo que tomaron nota de sus intervenciones respecto a la necesidad de mantener la propiedad de sus territorios, asegurar la alimentación y mantener la cultura.

Valoró la importancia de esta reunión “para conocer sus preocupaciones, qué estamos haciendo y qué podemos hacer juntas”.

Desafíos de las mujeres indígenas ante los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 2 y 5

Para este momento se solicitó a representantes de la FAO y del CDE que se refirieran a los ODS para que hubiera mejor comprensión sobre los mismos.

Objetivo 2: HAMBRE CERO

Busca terminar con todas las formas de hambre y desnutrición para 2030 y velar por el acceso de todas las personas, en especial los niños, a una alimentación suficiente y nutritiva durante todo el año.

Fabiola Alcorta, en representación de la FAO, explicó al respecto que 193 países del mundo que integran las Naciones Unidas se reunieron en 2015 para pensar qué hacer respecto a los problemas que son comunes a todos ellos, “en algunos, de una manera más grave que en otros”.

Los representantes de los países analizaron qué podían hacer para resolver esos problemas. Se unieron con las agencias de las Naciones Unidas, entre ellas, la FAO, ONU Mujeres, ONU Ambiente, UNICEF, etc., que ayudaron a determinar qué necesitan las mujeres campesinas, qué se precisa hacer por los niños en situación de vulnerabilidad y por temas como el medio ambiente. “Cada país firmó un acuerdo por el que se comprometió a que en el 2030 iba a alcanzar un conjunto de metas que establecieron en una agenda”, explicó Fabiola.

Entre ellos, Paraguay se comprometió a reportar cada año cómo invierte su presupuesto, qué proyectos o políticas diseñó para ayudar a las personas que necesitan mejorar su calidad de vida. Todo esto engloban los ODS.

En este marco, explicó Fabiola Alcorta que la FAO es una de las agencias que acompaña a los Estados, Gobiernos y también a la sociedad civil a que se logre el objetivo que tiene que ver con Hambre Cero, que incluye aspectos como la malnutrición.

El hambre, dijo, tiene dos caras importantes: una, es la desnutrición, cuando los niños y niñas no comen los alimentos suficientes con nutrientes, con proteínas, y la estatura y talla son menores a lo que deberían tener a los 5-6 años. Son más débiles y no tienen buena memoria. “La desnutrición acarrea muchas consecuencias que pueden llevar a la muerte”.

La otra cara es la obesidad: “cuando comemos *kyra*, consumimos demasiada galleta, fideos, aceite, azúcar y nada de frutas, verduras, no bebemos agua ni hacemos ejercicios”, aclaró. Esto lleva a enfermarse del corazón, a sufrir diabetes y otras enfermedades que cuestan mucho dinero a los servicios de salud. “Son enfermedades que se llevan de adulto y hasta que uno se muere”.

El ODS 2, por un lado, habla de esto: que es problema estar desnutrido, no comer bien, no consumir suficientes y balanceados alimentos y padecer debilidad. O cuando comemos solo alimentos que nos llenan la panza, pero no nos dan energía ni ayudan al cerebro.

El ODS 2 incorpora además la agricultura. “Dice que, si el planeta necesita comer bien, todos tenemos derecho a una alimentación saludable, no solo el que tiene medios o vive en la ciudad, sino todos. Por tanto, también tenemos derecho a producir alimentos saludables, que tienen que ver con nuestra historia, con nuestra tradición”.

Siguió explicando Fabiola que en muchos países se realizan investigaciones para recuperar la alimentación ancestral de las comunidades indígenas que incluyen las tunas, el algarrobo, el pescado, el venado, la tortuga, el carpincho, etc. “El ODS 2 también reivindica el derecho a la alimentación ancestral, que las comunidades puedan seguir alimentándose como lo hacían los abuelos”.

Sin embargo, esto halla como obstáculos la extinción de especies, de los bosques, y la prohibición de ingresar a ciertas áreas, hoy privatizadas, para recolectar como lo hacían antes. Son temas que se ponen en debate cuando se habla del ODS 2.

“La alimentación es cultura, es tradición, une a las comunidades, es fiesta y da vida. Depende de la naturaleza, del medio ambiente y de la agricultura que contribuye a producir los alimentos”, resumió Fabiola Alcorta.

El ODS 2 está vinculado al derecho humano a la alimentación. “Un niño que durante la gestación no recibió los alimentos necesarios, se enferma mucho más, está más débil, es mucho más frágil para sobrevivir hasta adulto”, recordó.

Tomando en cuenta estos aspectos, la FAO trabaja en el Paraguay con el INDI y el Ministerio de Desarrollo Social, a través del Instituto Nacional de Alimentación y Nutrición (INAM). “Son varias iniciativas vinculadas a mejorar el derecho a la alimentación”.

Alcorta resaltó que en las intervenciones de las participantes del II Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas ella anotó dos puntos que expusieron todas: alimentación y agua. “El agua es parte fundamental”, destacó.

Objetivo 5: IGUALDAD DE GÉNERO

Garantizar el acceso universal a salud reproductiva y sexual y otorgar a la mujer derechos igualitarios en el acceso a recursos económicos, como tierras y propiedades, son metas fundamentales para conseguir este objetivo. Si se facilita la igualdad a las mujeres y niñas en el acceso a la educación, a la atención médica, a un trabajo decente, y una representación en los procesos de adopción de decisiones políticas y económicas, se estarán impulsando las economías sostenibles y las sociedades y la humanidad en su conjunto se beneficiarán al mismo tiempo. Estableciendo nuevos marcos legales sobre la igualdad de las mujeres en el lugar de trabajo y la erradicación de las prácticas nocivas sobre las mujeres es crucial para acabar con la discriminación basada en el género que prevalece en muchos países del mundo.

Lilian Soto, del Centro de Documentación y Estudios (CDE) explicó el alcance de este Objetivo de Desarrollo Sostenible vinculado a la igualdad de género resaltando en primer lugar que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres, en todas las áreas y explicó lo que significan algunos de esos derechos: *derechos económicos*, es la posibilidad de obtener compensación por

nuestro trabajo y obtener autonomía económica; *derecho sobre nuestro cuerpo*, es decir, tener autonomía física, que implica vivir libre de violencia, “que nadie atente contra nuestro cuerpo, nos someta a violencia intrafamiliar, ni abuse de nosotras”. Al respecto dijo que hay mucha tarea que hacer, porque la violencia está normalizada, “muchas gente considera normal que se golpee a las mujeres”.

Una tercera área son los *derechos políticos*, que implican el derecho a participar, a tomar las decisiones. A propósito, anunció se estaba terminando una investigación sobre participación política de las mujeres indígenas y adelantó que apenas 6% de los liderazgos de las comunidades indígenas corresponden a mujeres. Es decir, solo 6 de cada 100 líderes en las comunidades son mujeres. “El derecho a la participación política es muy importante al igual que el derecho a la autonomía física, o sea, que podamos decidir y que nadie nos golpee, nos violente, nos viole”, indicó.

El ODS 5 es uno de los 17 objetivos que asumieron todos los países de las Naciones Unidas. Implica que todas las mujeres y las niñas tienen que estar empoderadas, no quedarse atrás y tener vigentes todos los derechos.

Para lograr esto, explicó Lilian Soto, se trabaja desde muchos lugares: el Movimiento Feminista trabaja por los derechos de las mujeres, capacitando, formando, para exigir los derechos. “El Estado es el que tiene que garantizar y crear las condiciones para que los derechos tengan vigencia”. Y los movimientos como MIPY y muchos otros trabajan “para que las mujeres sepamos nuestros derechos y tratemos de diseñar algunos proyectos para que puedan obtener su autonomía económica, para que puedan tener ingresos. También se lucha por la participación política, para que conozcamos ese derecho”, dijo.

Así, mencionó que en los 3 departamentos del Chaco hay en conjunto 30% de población indígena. “¿Por qué no hay entonces ninguna representación indígena en el Parlamento Nacional?”, preguntó. “¿Por qué no existe un diputado o diputada indígena en el Parlamento, si en tres departamentos existe ese porcentaje de población indígena?”, insistió. “Entonces tenemos que pensar cómo hacer para lograr esto, y cómo hacer para que las mujeres también ejerzan el liderazgo”.

Expresó además que organizaciones como el CDE y muchas otras trabajan en capacitar, en generar conocimiento, investigando, porque se tiene que conocer para hablar con fundamento. “Tenemos que saber cómo están las mujeres, qué ingresos tienen, para exigir, para apoyar a las compañeras en la exigibilidad”. Este es el trabajo que están realizando con respecto al ODS 5.

*Participantes
del II Encuentro
Nacional
de Mujeres
Indígenas de
Paraguay Casa
de Retiro Emaús,
Luque 3, 4 y 5
de diciembre de
2019.*



Cuarta parte



Conclusiones y recomendaciones del II Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas

Principales preocupaciones

- Acceso al agua potable. Las autoridades hacen caso omiso a este problema.
- Acceso a servicios de salud. Pésimo servicio en los hospitales públicos. Se humilla y discrimina a los indígenas. Estos no acceden en forma gratuita a medicamentos ni a los estudios. Y no se dispone de medios para traslado de enfermos a los centros de salud u hospitales. Falta de mayor atención por parte del Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social.
- Ausencia de gobernantes locales en las poblaciones indígenas.
- Falta de vigencia del derecho a la igualdad de género.
- Presencia y asistencia en las elecciones de líderes en las comunidades.
- Infraestructura vial. Falta de caminos de todo tiempo.
- Necesidad de capacitación a las mujeres, niños y jóvenes, y la negativa a las mujeres para que tomen decisiones dentro de las asambleas comunitarias de la comunidad.
- Falta de planes de contingencia frente a fenómenos climáticos (ciclos de sequía e inundaciones).
- Necesidad de vivienda digna.
- Falta de fuentes de trabajo.
- Carencia de rubros para los profesionales indígenas en todas las áreas.
- Necesidad de infraestructura para educación y creación de colegios.
- Ingreso de sectas religiosas y la pérdida de la cultura.
- Venta de maderas (rollos).
- Feminicidios.
- Problema de tierra: falta de tenencia o cuando sí se tiene, se alquilan.
- División entre familias por causa política o religiosa.
- Falta de curso de planificación familiar.
- Falta de escuelas y de merienda escolar en muchas comunidades.

Temas que afectan a nuestras niñas y adolescentes

- Drogadicción, alcoholismo, tabaquismo.
- Embarazo precoz.
- Abuso sexual.
- Desnutrición.
- Explotación sexual.
- Falta de capacitación a los padres sobre derechos del niño.

- Falta de documentación.
- Falta de atención a los niños con discapacidad.
- Falta de acceso a todos los niveles de la educación formal.
- Falta de educación sexual.
- Venta sin control de bebidas alcohólicas por parte de los macateros.
- Desocupación y falta de formación en oficios con salida laboral.
- Violencia intrafamiliar.

Exigencias al Estado, a la sociedad civil, a las organizaciones indígenas y a los líderes y lideresas

Al Estado:

- Mejora de los servicios de salud y educación.
- Apertura de caminos.
- Construcción de viviendas.
- Agua potable y sistema de saneamiento.
- Merienda y almuerzo escolar y entrega a tiempo de los kits escolares.
- Seguimiento a los proyectos.
- Conclusión de las obras iniciadas en algunas comunidades, como puentes.
- Provisión de medicamentos a los puestos de salud.
- Asistencia técnica en agricultura y ganadería.
- Agua y energía eléctrica gratuitas.
- Centro de rehabilitación para niños y niñas con problemas de drogadicción.
- Mayor atención a los niños, niñas y adolescentes con discapacidad.
- Respeto, por parte del INDI, hacia las asambleas comunitarias.
- Respeto al territorio, idiomas y culturas indígenas.
- Agilización de trámites por parte del INDERT para solucionar los temas de propiedad de la tierra.
- No limitación de los cupos para el otorgamiento de becas a los jóvenes indígenas.
- Equipamiento de puestos de salud con médico y enfermera permanentes, con insumos suficientes y con ambulancia equipada y con combustible.
- Cumplimiento de la Ley N.º 6279/2019 que establece “La obligatoriedad de la incorporación de las personas pertenecientes a las comunidades indígenas en las instituciones públicas”, y nombramiento de los indígenas contratados.
- Capacitación en el momento de implementar un proyecto.
- Mayor intervención en problemas de acceso a la tierra, para la regularización, aseguramiento, transferencia.

- Otorgamiento de rubros del MEC a las artesanas que puedan enseñar a los niños/as y adolescentes la elaboración de piezas de artesanía, en la materia Trabajo y Tecnología, en escuelas y colegios.
- Mayor agilización en trámites para reconocimiento de líderes por parte del INDI en diferentes comunidades y departamentos.
- Ejecución de programas de educación sexual para los padres, niños/as y adolescentes.
- Realización de trabajo conjunto del INDI, Ministerio de la Mujer, Ministerio de la Niñez y la Fiscalía para abordar los problemas de los niños y niñas en situación de calle en la Capital, departamento Central y las capitales departamentales.
- Responsabilidad del Instituto Paraguayo de Artesanía con respecto a las artesanas indígenas.
- Respuesta de las instituciones del Estado a las notas presentadas por las comunidades y que cumplan con sus deberes.
- Mercado para la artesanía indígena.

A la sociedad civil, a las organizaciones indígenas y a los líderes:

- Creación de fuentes de trabajo.
- Locales para la venta de artesanía.
- Capacitación a mujeres sobre las leyes vinculadas a los indígenas.
- Cumplimiento de la Consulta Previa, Libre e Informada y que cuando existan proyectos de cooperación se interioricen si se realizaron consultas previas a las comunidades para la ejecución de los mismos.
- Inclusión de las comunidades indígenas desde la elaboración, durante la ejecución y en la evaluación de los proyectos.
- Más atención y ayuda para capacitar a las mujeres y acompañar con técnicos para las actividades agrícolas y ganaderas.
- Acompañamiento con profesionales del Derecho para defender de los abusos de parte de los patrones.
- Capacitación para fortalecer la labor de las lideresas.
- Articulación de los trabajos y proyectos con las comunidades y organizaciones indígenas locales.
- Mayor participación de las mujeres en las comunidades, en las organizaciones y en las instituciones.
- No arrendamiento de las tierras indígenas.
- Respeto a la decisión de cada pueblo, cada comunidad y que los trabajos sean transparentes.
- Trabajo conjunto con las organizaciones de cada departamento.

- Atención a las necesidades de las comunidades y ayuda para la formación de liderazgos democráticos que den mayores oportunidades a las mujeres, empezando por la participación con voz y voto en las asambleas comunitarias.
- Cumplimiento de sus roles, por parte de las oenegés y así no autodenominarse representantes de los indígenas.
- Respeto a las organizaciones internas de las comunidades.
- Trabajo mancomunado entre comunidad, Estado y organizaciones.

Cómo fortalecernos como lideresas

- Establecer objetivos claros de acuerdo con las vivencias cotidianas de las mujeres.
- Constituir organizaciones de mujeres bajo criterios de respeto a las opiniones y decisiones.
- Crear organizaciones conforme a lo que se decida en asamblea.
- Promover la capacitación continua en todos los ámbitos.
- Brindarse ayuda mutua.
- Fortalecer a las organizaciones indígenas existentes.
- Respetar las elecciones de lideresas.
- Crear unidad entre lideresas de distintas etnias.
- Lograr la comunicación, el entendimiento, las gestiones y los proyectos.
- Vestir prendas tradicionales, hablar y defender el idioma ancestral.

Declaración del II Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas de Paraguay

“Defensoras de la Identidad y de la vida... somos visibles”

Casa de Retiro Emaús, Luque

3, 4 y 5 de diciembre de 2019

Articulación de Mujeres Indígenas de Paraguay (MIPY)

DECLARACIÓN

Mujeres de 15 pueblos indígenas que habitan el Paraguay, en nuestros diferentes ciclos vitales, reunidas los días 3, 4 y 5 de diciembre de 2019 en la Casa de Retiros Emaús (Luque) en el **II Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas**, reafirmando los símbolos que identifican a nuestras comunidades, analizando en conjunto las dificultades y necesidades que afrontamos en nuestros territorios, así como las responsabilidades y nivel de respuestas de las instituciones del Estado a nuestros reclamos de atención y cumplimiento de nuestros derechos y,

DENUNCIAMOS:

La persistencia de la extrema pobreza en varias de nuestras comunidades que subsisten aisladas, abandonadas y con escasa atención a sus necesidades básicas por parte del Estado.

El lento proceso para resolver los problemas de la propiedad de la tierra (recuperación, demarcación, titulación y defensa), agravados por actuales despojos territoriales en detrimento nuestro y a favor de grandes productores (sojeros y ganaderos) nacionales y extranjeros que provocan el desplazamiento de nuestras familias hacia los cinturones de pobreza de las zonas urbanas y convierten en mendigos a nuestras mujeres y niños.

El alquiler de nuestras tierras a terceras personas por parte de algunos líderes, sin consentimiento de la comunidad; y la parcialidad expresa que demuestran algunos fiscales y jueces en los litigios judiciales por la recuperación territorial, a favor de quienes nos arrebatan nuestra propiedad.

El grave problema de falta de acceso a un sistema de agua potable, principalmente en la Región occidental, así como el envenenamiento de nuestros ríos y arroyos por parte de sectores que solo buscan el lucro y, sin pensar en las próximas generaciones, destruyen el ambiente y nuestros bienes naturales. Resaltamos además que el Proyecto de Acueducto en el Chaco está pensado para los grandes productores y no para resolver el problema de falta de agua de en nuestras comunidades.

La deuda histórica en materia de salud y educación que se traduce en enfermedades y muertes evitables, deserción escolar, frustración de nuestros jóvenes ante la imposibilidad de seguir estudiando por falta de colegios accesibles y pensados desde la cosmovisión y necesidades de los pueblos indígenas. Todavía hay comunidades que no cuentan siquiera con un puesto de salud, con medicamentos, y cuyos habitantes deben andar varios kilómetros en busca de atención médica.

La falta de cumplimiento de nuestro derecho a la educación. Los maestros y maestras indígenas enfrentan dificultades hasta para hacer llegar sus carpetas en los concursos para acceder a los cargos. Las becas de estudios universitarios son incompletas y escasas y no contemplan la situación de pobreza de los jóvenes indígenas. La falta de instituciones educativas en las regiones no permite a los niños y jóvenes completar sus estudios sin tener que alejarse de sus comunidades, y la falta de merienda escolar durante todo el año lectivo obstaculiza la permanencia en las aulas.

El aumento de los casos de abuso sexual, drogadicción y alcoholismo entre los jóvenes debido a la falta de oportunidades educativas y laborales.

La falta de agilidad del Ministerio de Urbanismo, Vivienda y Hábitat, para concretar los planes destinados a las comunidades indígenas, en ocasiones llevan años mientras familias enteras viven bajo carpa aguardando que comience la construcción de las casas y culminen los trámites de recuperación de sus tierras.

La discriminación que subsiste en muchas instituciones públicas, incluyendo gobernaciones y municipalidades, en las que nuestros pedidos y reclamos no hallan eco y nos tratan de “pedigüeñas”, fastidiados por nuestra insistencia ante la falta de respuestas.

La incontrolable deforestación que afecta a muchas de nuestras comunidades y que se traduce en la destrucción de los pocos bosques que quedan, privándonos de nuestro principal centro natural de abastecimiento, y obligándonos a abandonar nuestros sistemas alimentarios tradicionales y saludables.

La progresiva pérdida de la identidad cultural y lengua propia en muchas de nuestras comunidades, por falta de apoyo del Estado a las artesanas, a los ancianos y ancianas, quienes son la memoria viva que transmiten los valores, la lengua, pautas de crianza, usos y costumbres.

El acoso sexual, la violencia intrafamiliar, el embarazo adolescente y el sistema patriarcal que padecemos las mujeres en las comunidades, y la desprotección por parte de las instituciones cuando denunciemos estos hechos de violencia.

La falta de apoyo a las artesanas que han convertido su labor en un medio de vida y esperanza para las familias, pero que no cuentan con el respaldo y acompañamiento necesarios para la comercialización de sus productos y acceder a las materias primas que utilizan en la confección de sus artículos, porque se privatizan o destruyen los bosques.

La reducida participación de las mujeres en los liderazgos de los pueblos indígenas, con apenas 6% de cacicas y lideresas. En tal sentido, resaltamos la necesidad de capacitar desde la perspectiva de igualdad de género dentro de las propias comunidades.

La falta de atención por parte de las municipalidades, gobernaciones y del Gobierno central a las poblaciones indígenas desplazadas hacia zonas urbanas, que contemplen programas de reinserción y eviten que caigan en la mendicidad.

La desocupación por falta de oportunidades laborales tanto para los adultos como para los jóvenes en edad de trabajar, que los obliga a migrar y a separarse a las familias.

Frente a esta adversa realidad,

EXIGIMOS:

- Gratuidad de los servicios de agua y luz, provisión de agua potable y construcción de caminos para nuestras comunidades.
- Centros de rehabilitación para niños y jóvenes que caen en drogadicción y centros para atender a niños con discapacidad.
- Que nuestros pedidos presentados a las instituciones sean atendidos, que el INDI cumpla sus funciones y respete las asambleas comunitarias, que se agilicen los trámites en el INDERT y que haya asistencia técnica en agricultura y ganadería.
- Trabajo mancomunado entre todas las instituciones del Estado para desarrollar las políticas públicas que necesitamos.
- Capacitación para elaborar y ejecutar proyectos y articulación e involucramiento de las instituciones públicas con las organizaciones existentes en las comunidades para desarrollar estos proyectos y seguimiento de los mismos hasta que se concluyan.
- Aseguramiento de tierras y transferencia de títulos, frenando el alquiler de las tierras indígenas.
- Puestos de salud con medicamentos y ambulancias con combustible.
- Agilización de reconocimiento de líderes y pleno cumplimiento de Ley N.º 6279/19 “Que establece la obligatoriedad de la incorporación de los indígenas en las instituciones públicas”.
- Que el Instituto Paraguayo de Artesanía asuma sus responsabilidades con las mujeres artesanas indígenas
- Capacitación de las mujeres sobre leyes que favorecen a los pueblos indígenas y sobre liderazgo.
- Respeto al principio de consulta previa, libre e informada por parte de las Agencias internacionales y el Gobierno antes de aprobar los proyectos
- Mayor participación de las mujeres en la toma de decisiones en las comunidades e inclusión de las mujeres en todas las organizaciones con representación indígena, que generalmente integran solo hombres.
- Garantía de nuestro derecho a la educación, con merienda escolar a tiempo que permita a niños y niñas permanecer en el sistema escolar, rubros para que artesanas enseñen en las escuelas a niños y adolescentes y educación sexual.
- Proyectos de vivienda digna adecuados a nuestro territorio, fuentes de trabajo y apoyo para la instalación de locales para promoción y venta de nuestra artesanía.
- A las oenegés, acompañamiento con técnicos y con asesores jurídicos.
- Respeto por parte del Estado al territorio, a la lengua y cultura indígena.

- Apoyo a jóvenes indígenas, involucrándoles en todas las instituciones, proveyendo becas sin limitar número.
- Presencia del Registro Civil en las comunidades para facilitar el derecho a la identidad.
- Que las instituciones públicas y privadas destinen presupuesto diferenciado para encuentros con mujeres indígenas.

Pedimos que todas estas demandas y exigencias sean tomadas en cuenta en el Plan Nacional para Pueblos Indígenas.

Entretanto, las mujeres indígenas organizadas,

NOS COMPROMETEMOS A:

- Seguir fortaleciendo nuestras organizaciones que congregan a las mujeres y a la Articulación de Mujeres Indígenas de Paraguay.
- Formarnos y trabajar por la igualdad de género.
- Confiar entre nosotras y apoyarnos como mujeres.
- Seguir trabajando por la recuperación y el mantenimiento de nuestra cultura.
- Luchar por una mejor calidad de vida de nuestros niños, jóvenes y ancianos.
- Denunciar las situaciones de injusticia y de ausencia del Estado.

Luque, Paraguay, 5 de diciembre de 2019



Pirita
Monumento
al Indio
Comunidad Indígena
Redención. Pueblo : Ganapana



*Ojalá alguna vez Paraguay
se sienta comprometido
con tantos pueblos
indígenas.
Este país es nuestro
también.*



Colaboran con esta publicación



Apoyan



ISBN: 978-99967-960-5-0

